



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**SENSIBILIDAD OBSERVADA E IDEAL EN PADRES DE NIÑOS
PREESCOLARES**

Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Clínica
que presenta el Bachiller:

CRISTIAN MARTÍN QUIROGA VIZCARRA

ASESOR: FRANCESCO MARINELLI

LIMA-PERU

2017





Agradecimientos

A mis padres, que me brindaron todo su apoyo desde el inicio hasta el final de mi carrera. Gracias por creer en mí, por los sacrificios que hicieron para que salga adelante, por mostrarme que todo tiene solución y que no debo dejarme agobiar por los problemas que se me presentan. Gracias por estar presentes en mi vida y por el amor incondicional que me dieron.

A mi hermano, que siempre estuvo dispuesto a ayudarme en todo momento sin importar lo difícil de la situación. Gracias por tus consejos, recomendaciones, preguntas, preocupaciones y buen humor que hicieron que pueda concluir esta etapa de mi vida.

A Francesco, que sin tu guía, apoyo y disposición no podría haber concretado esta investigación. Gracias por todos esos comentarios y anotaciones en cada avance que te presentaba y por la paciencia que me tuviste en todo este tiempo.

Finalmente, a todos los padres de familia que hicieron posible este proyecto al permitirme entrar en la intimidad de sus hogares, encontrar un momento dentro de sus ajustados horarios y compartir sus historias y experiencias conmigo. A todos ellos mis más sinceros agradecimientos.



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo relacionar y comparar la sensibilidad ideal con la sensibilidad observada en un grupo de padres con hijos en edad preescolar. Para este propósito se evaluó a 13 padres entre 28 a 56 años de edad ($M = 38$, $DE = 7.94$) con hijos de edades entre 3 y 5 años ($M = 56$ en meses, $DE = 10.45$) pertenecientes al distrito de Chorrillos. Para la evaluación de la sensibilidad se empleó la versión adaptada del *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* de Posada, Moreno y Richmond (1998 en Posada, et al. 2007) en modo de reporte de ideales y observación. Se encontró que hay una relación moderada y significativa, entre la sensibilidad ideal y observada de los padres participantes, así como diferencias significativas entre ambos constructos. Con referencia a la escala *Contribución a las interacciones Armoniosas*, se encontró en la modalidad de reporte de ideales, un puntaje mayor y significativo a lo idealmente esperado según la teoría; mientras que en la modalidad de observación no se encontraron diferencias con el puntaje esperado. En las otras escalas (*Apoyo a la base segura*, *Supervisión y Establecimiento de límites*) se obtuvo un puntaje inferior y significativo con respecto a lo idealmente esperado en ambas modalidades. Por otro lado, se encontraron diferencias significativas en la conducta sensible en función al nivel socioeconómico del padre. Finalmente, no se encontró relación entre la sensibilidad observada y la edad del padre, ni diferencias con respecto al sexo del niño.

Palabras claves: Sensibilidad paterna, sensibilidad ideal, paternidad en niños preescolares

Abstract

The present research aims to relate and compare ideal sensibility and observed sensibility in a group of fathers with preschool children. For this purpose, it were evaluated 13 fathers aged between 28 and 56 years old ($M= 38$, $DE= 7.94$) with children aged between 3 and 5 years old. ($M= 56$ in moths, $DE= 10.45$) from the district of Chorrillos. For the evaluation of the sensibility it was use the adapted version of *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* from Posada, Moreno & Richmond (1998 in Posada, et al. 2007) in ideals report mode and observation mode. It was found that there is a moderate and significant relation between ideal sensibility and observed sensibility of the participating fathers, as well as significant differences between both constructs. With reference to scale *Contribution to Harmonious interactions*, in the mode of report of ideals it was found a higher and significant score than what ideally expected, according to the theory; while in the observed modality were not found differences with the expected score. On the other scales (*Safe base support*, *Supervision and Setting Limits*) a lower and significant score was obtained with regard to the ideal expected in both modalities. On the other hand, significant differences were found in the sensible behavior in function of the father socioeconomic status. Finally, it was found no relation between observed sensibility and the age of the fathers, neither difference in relation with the sex of the child.

Keywords: Paternal sensibility, ideal sensibility, parenting preschoolers



Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes	13
Medición	14
Procedimiento	17
Análisis de datos	17
Resultados	19
Sensibilidad ideal	19
Sensibilidad observada	22
Sensibilidad observada e ideal	24
Discusión	27
Referencias bibliográficas	37
Apéndices	47
Apéndice A: Consentimiento informado	49
Apéndice B: Ficha Sociodemográfica	51
Apéndice C: Respuestas de los padres sobre las conductas que consideran más importantes para caracterizar a un padre ideal y el puntaje que le pondrían	55
Apéndice D: Tabla de correlaciones entre la sensibilidad paterna y escalas del MBPQS con la edad del padre	59
Apéndice E: Tabla de diferencias en la sensibilidad paterna y escalas del MBPQS según el sexo del hijo	61



La teoría del apego ha enfatizado la importancia de la calidad de los vínculos primarios entre los padres y sus hijos para la formación de la personalidad y de un desarrollo psicológico saludable (Marrone, 2001). En el proceso de consolidación de estas relaciones, Bowlby (1988) destaca el papel de la sensibilidad como una habilidad necesaria del cuidador para fomentar un desarrollo psicológico positivo y favorable en el niño.

La sensibilidad es entendida como la habilidad del cuidador de responder ante las demandas y necesidades del niño/a, e incluye la capacidad de notar sus señales, interpretarlas adecuadamente y responder de manera afectiva, rápida y apropiada (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978; Bowlby, 1988). La conceptualización de la sensibilidad refiere así a la calidad del repertorio de conductas desplegadas por un cuidador en su interacción con el infante.

Ainsworth (1969) diferenció cuatro componentes conductuales propias del cuidador sensible. Primero, el progenitor sensible debe estar disponible y prestar atención a las señales del niño (desde las más evidentes hasta las más sutiles), para que de esta manera pueda responder a sus necesidades. Esto implica un grado de alerta básica del cuidador, el cual, debe estar accesible para captar los momentos en que el niño se comunique. El segundo se refiere a la precisión de la interpretación de las señales del niño, la cual debe estar enfocada desde su propia perspectiva, empatizando con sus deseos y sentimientos, además de estar libre de sesgos y proyecciones del cuidador. El tercer componente que resalta es la adecuada reacción del cuidador a las señales del niño tomando en cuenta la situación del infante y sus comunicaciones. Esto implica un constante aprendizaje del cuidador respecto a la lectura adecuada de las señales del niño a lo largo de su desarrollo. Finalmente, el último elemento es la prontitud de la respuesta que el progenitor debe dar ante las comunicaciones y necesidades del niño con el fin de fomentar el sentimiento de eficacia del infante (Ainsworth, 1969). De esta manera, el cuidador sensible ayudará a crear una base segura desde donde el niño pueda explorar el ambiente y poder formar una imagen positiva de sí mismo (Ainsworth et al., 1978).

Posteriormente, otros autores abordaron el concepto de la sensibilidad ampliando su definición y características. Así, Shin, Park, Ryu y Seomun (2008) resaltan, por ejemplo, que la sensibilidad, además de involucrar un comportamiento contingente, implica un tiempo adecuado (*timing*) en el cual el cuidador debe brindar una respuesta apropiada en

función de los comportamientos y señales espontáneas de su hijo. De esta forma, el cuidador sensible es capaz de conectar emocionalmente con éste, anticipando y estructurando el ambiente para poder responder apropiadamente a sus necesidades (Kivijarvi et al., 2001). Además, la sensibilidad es bidireccional ya que involucra un mutuo reforzamiento entre las respuestas del cuidador y las señales que emite el niño en un comportamiento diádico de intercambio social; es decir, es un proceso de retroalimentación entre la conducta que da el cuidador y las respuestas del niño a esos cuidados (Shin et al., 2008; Van den Boom, 1997).

Por otro lado, la sensibilidad debe ser considerada como una conducta dinámica que se adapta de acuerdo a la edad del niño, a sus factores constitutivos y a los cambios evolutivos de estos (Shin et al., 2008). El cuidador sensible reconoce las habilidades, limitaciones, intereses y necesidades de sus hijos, sus logros cognitivos y sus características particulares (Tamis-LeMonda, 1996). Esto les lleva a poder participar de una interacción con el niño de una forma más apropiada, haciendo los ajustes necesarios de su comportamiento de acuerdo a las características personales y necesidades del momento (Tamis-LeMonda, 1996).

En relación a este último punto, se debe añadir además que la sensibilidad también está en función del contexto en el que está inserto el niño y el cuidador, tales como el ambiente donde se da la interacción, metas específicas de la crianza y de ideologías propias de la cultura (Tamis-LeMonda, 1996). De esta forma, las interacciones sensibles varían considerablemente en ciertos periodos del desarrollo y en contextos y culturas diferentes (Tamis-LeMonda, 1996; Thompson, 1997).

Históricamente las investigaciones sobre la conducta sensible se habían enfocado principalmente en la relación de la madre con sus hijos. Esto debido en parte a que la madre ha sido considerada tradicionalmente como la cuidadora principal dentro de la familia y la principal figura de apego (Ainsworth et al., 1978; Bowlby, 1988; Bretherton, 1992.). Sin embargo, alrededor de la década de los 70 comenzó a surgir un mayor interés por describir la forma como los padres interactuaban con sus hijos (Lamb, 2002). A esto se sumaron cambios socioculturales y familiares contemporáneos (como la mayor participación laboral de las mujeres, la ausencia paterna en algunas familias y el incremento del involucramiento paternal entre otras), que hicieron cada vez una mayor necesidad estudiar la figura del

padre y su rol en la crianza de sus hijos (Cabrera, Tamis-LeMonda, Bradley, Hofferth & Lamb, 2000).

Se debe resaltar, sin embargo, que la teoría del apego ya indicaba que el rol de cuidador no se limitaba a la figura materna; sino que esta la puede desempeñar tanto el padre como cualquier otra figura adulta que cumpla con satisfacer las necesidades del niño (Bowlby, 1969/1982, 1988; Bretherton, 1992). En relación a este punto, la teoría indica que tanto padres como madres tienen la capacidad de comportarse sensiblemente con sus hijos (Lamb, 2002). Asimismo, diversos autores han reconocido múltiples beneficios en el desarrollo del niño cuando han tenido padres sensibles (De Aguiar, Sante & Pérez, 2009; Grossmann et al., 2002; Grossmann, Grossmann, Kindler & Zimmerman, 2008; Hazen, Mcfarland, Jacobvitz & Boyd-Soiddon, 2010; Kindler & Grossmann, 1997). Sin embargo, pareciera ser que en el caso de los padres, estos presentarían conductas sensibles con características diferentes al de las madres (Grossmann et al., 2002; Hazen et al., 2010). Para comprender mejor este aspecto es necesario indagar en las particularidades de la interacción de los padres con sus hijos.

Lo primero que hay que mencionar son las características del involucramiento paterno. Al respecto, Brown, Mangelsdorf y Neff (2012) encontraron en un estudio longitudinal que no era el tiempo de la presencia del padre lo que promovía un sentido de seguridad en el niño, sino la calidad de la conducta sensible del padre. Esto resulta importante señalar, ya que, si bien los padres suelen pasar menos tiempo con los hijos que las madres (Lamb, 2002; Grossmann et al., 2008), sería la calidad de ese tiempo lo que ejercería mayor influencia en el desarrollo socioemocional positivo del infante (Hofferth, Pleck, Stueve & Bianchi, 2002); siendo la conducta sensible un elemento que podría ser más importante que el tiempo de interacción con el niño (Lamb & Tamis-LeMonda, 2004).

Grossmann et al. (2002) señalan que hay una contribución a la formación de la confianza y seguridad del niño por parte de padres y madres por igual, que se da en la medida en que cada uno cumple un rol específico en la crianza del hijo. De esta manera, pareciera que los padres contribuyen en el desarrollo de la seguridad emocional dando soporte sensible durante la exploración en el juego de los hijos (Grossmann et al., 2002; Grossman et al., 2008). Esta cualidad responde para Paquette (2004) a que la relación con los padres está orientada más a una interacción que lleva a satisfacer las necesidades del

niño de ser estimulado, de conocer cuáles son sus límites y de aprender a tomar riesgos en la exploración en los diferentes contextos y espacios. Por ello, es más probable que el padre despliegue estos comportamientos a través de interacciones placenteras y de disfrute (Paquette, 2004).

Del mismo modo, la literatura menciona que se suele asociar a la figura paterna con interacciones estimulantes de juego (Bretherton, Lambert & Golby, 2005; Lamb, 2002). De esta manera, se plantea que los padres estimulan a sus hijos mediante conductas que pueden suponer riesgos (tales como realizar movimientos inesperados, levantar la voz, entre otros), con el fin de activarlos emocionalmente; solo para que luego los padres logren calmarlos de forma sensible, ayudándolos así a promover y facilitar el desarrollo de la regulación emocional y el afrontamiento de situaciones estresantes (Hazen et al., 2010).

Por otra parte, se ha encontrado que hay un aumento de las conductas exploratorias en los hijos de padres sensibles, incrementándose las oportunidades de concentrarse, seguir su propia curiosidad y dominar nuevas habilidades emocionales (Grossman et al., 2002). Asimismo, se ha visto que los hijos de padres que tienen un comportamiento sensible y contingente, son menos pasivos y actúan de manera más facilitadora en la interacción con sus padres (De Aguiar et al., 2009). Hazen et al. (2010), además, encuentran que los hijos de padres sensibles podrían tener conductas más sociables con sus pares en el colegio; mientras que Kindler y Grossmann (1997) mencionan que la conducta sensible en forma de retos durante el juego del niño, puede facilitar la formación de estrategias de afrontamiento. De esta forma, se observa que la sensibilidad paterna cumple un rol importante en el desarrollo socioemocional del niño.

Al igual que en el caso de las madres, se ha constatado que la sensibilidad paterna es influenciada por distintas variables, siendo vulnerable a las influencias del contexto, ya sea por las características del niño, habilidades parentales, cualidades coparentales, relación marital, situación económica (Belsky, 1984; Doherty, Kouneski & Erickson, 1998; Lamb & Tamis-LeMonda, 2004), la edad y personalidad del padre, su nivel de estrés, (NICHD Early Child Care Research Network, 2000; Sevigny & Loutzenhiser, 2010), entre otros. Al respecto, Doherty et al. (1998) sostienen que, comparativamente, la relación padre-hijo es culturalmente definida como menos diádica y más multilateral, a diferencia de las madres, necesitando un umbral de apoyo de la familia y del contexto para un involucramiento

paterno responsable. Asimismo, Cabrera, Fitzgerald, Bradley y Roggman (2007) mencionan que los padres tendrían roles menos establecidos biológicamente en el involucramiento de la crianza del infante, por lo que serían más sensibles a los factores externos de la sociedad y de la misma familia, afectando su rol y comportamientos en la crianza del niño (Cabrera et al., 2007; Hoffman, 2011).

Una variable contextual que las investigaciones indican que podría tener relación con la sensibilidad es el nivel socioeconómico de los padres (Doherty et al., 1998; Geenen & Corveleyn, 2014; Pelchat, Bison, Bois & Saucier, 2003). Vivir en situación de pobreza, por ejemplo, puede resultar un estresor fuera del control para los padres, lo que puede llegar a afectar su capacidad de afrontamiento en el día a día (World Health Organization [WHO], 2004). Es probable que vivir bajo condiciones económicas estresantes pueda influir y dificultar la expresión de conductas sensibles en las interacciones de los padres con sus hijos (Geenen & Corveleyn, 2014; McLoyd, 1995 en WHO 2004). Al respecto, Pelchat et al. (2003) encontraron que padres con bajos ingresos eran menos sensibles con sus hijos en comparación con padres con mayores ingresos. Para los autores, los padres con mayores ingresos serían más sensibles porque podrían tener más recursos para afrontar el estrés de la crianza a diferencia de los de menores ingresos que no cuentan con estos medios. En cuanto a estudios en el Perú, la investigación de Grández (2016) con padres de nivel socioeconómico bajo reportaba un nivel de conducta sensible paterna baja en comparación con otras investigaciones realizadas con padres peruanos de nivel socioeconómico alto y medio respectivamente (Luna Victoria, 2015; Marinelli, 2013).

Por otro lado, la edad de los padres parece estar también asociada a la sensibilidad que tienen con sus hijos. Se observa que los padres con mayor edad tienden a ser más sensibles con sus hijos (NICHD, 2000; Nieri; 2017), teniendo una mayor motivación para pasar tiempo con ellos (Hofferth et al., 2002), y estarían más involucrados que los padres jóvenes (Castillo, Welch & Sarver, 2011). Según Landale y Oropesa (2001) la edad del padre estaría relacionada a una mayor madurez emocional, lo que explicaría que los padres jóvenes tendrían más dificultades para entender sus responsabilidades y roles en la crianza del niño, a diferencia de los padres con mayor edad. Sin embargo, las investigaciones realizadas en contexto peruano no han encontrado relación entre la conducta sensible y la edad del padre (Grández, 2016; Marinelli, 2013).

Otra variable que se suele asociar a la sensibilidad paterna, y que pertenece a las características del infante, es el sexo del niño. Por ejemplo, en el estudio de Schoppe-Sullivan et al. (2006) encontraron que tanto los padres como las madres son igual de sensibles con sus hijos varones, pero los padres presentan menos conducta sensible en su interacción con sus hijas. Esto aparentemente se da porque los padres interactúan con más frecuencia con los hijos varones y pueden llegar a sintonizar más fácilmente con ellos (Feldman, 2003; Schoppe-Sullivan et al., 2006). Igualmente, otros estudios también reportan que los padres pasan más tiempo con sus hijos que con sus hijas (NICHD 2000). Sin embargo, existen investigaciones que indican que en el caso de los padres latinos, estos tratan de manera más equitativa a sus hijos en la infancia, realizando las mismas actividades y rutinas con ellos independientemente de si es niño o niña (Hofferth, 2000). Asimismo, en investigaciones donde se ha evaluado la conducta sensible de los padres peruanos (Grández, 2016; Marinelli, 2013) no se han encontrado diferencias en cuanto al sexo del niño. Por ello, resulta una variable a tomar en cuenta debido a que no existe un consenso respecto a su asociación con la sensibilidad paterna.

Con respecto a la edad del hijo en la paternidad, Lamb (1977) señala que cuando los niños entran a la etapa preescolar se produce una mayor interacción y acercamiento de los padres con sus hijos. Hofferth et al. (2002) refieren que esto se debe a que la interacción se vuelve más gratificante, ya que a partir de los dos años el niño incrementa sus conductas exploratorias, mejoran sus habilidades sociales, cognitivas y lingüísticas (Posada, Kaloustian, Richmond & Moreno, 2007). Así, la adquisición en esta etapa de mayor autonomía y capacidades permite que los padres adopten conductas orientadas a aumentar la socialización de sus hijos, su seguridad y su autonomía (Paquette, 2004). Es decir, ante las nuevas facultades y necesidades de los hijos, los padres se involucran más con ellos a través de conductas enfocadas en satisfacerlas. Esto puede implicar una mayor interacción física, a diferencia de la época de la primera infancia.

Como se ha revisado, la sensibilidad paterna puede estar influenciada por diferentes variables tanto del niño, del padre y del contexto en que se ubican. Sin embargo, un aspecto que también debe tomarse en consideración para evaluar la sensibilidad es el ambiente cultural en el que cual se desenvuelve la diada. Y es que si bien, la sensibilidad es un concepto universal, se considera que es influenciada y dependiente de elementos culturales

y contextuales (Nóblega, 2012; van IJzendoorn, Bakermans-Kranenburg, & Sagi-Schwartz, 2006). Para Bornstein y Cheah (2006) es central a todo el concepto de cultura la expectativa de que las personas posean diferentes creencias y comportamientos con respecto a la crianza de sus hijos. Esto se debe a que las culturas proveen a sus miembros de modelos implícitos y explícitos acerca de la crianza; por ejemplo, sobre cómo y cuándo cuidar a sus hijos, qué tipo de características son deseables, qué tipo de prácticas son aceptadas o esperables, entre otros (Bornstein & Cheah, 2006; Thompson, 1997). Así, los padres están rodeados por imágenes sobre qué debería constituir la paternidad y la infancia.

Un modelo que ayuda a explicar el impacto del ambiente cultural en el desarrollo y crianza de los niños es el llamado “Nicho de desarrollo” (Harkness & Super, 2002; Harkness & Super, 2006), que alude a un espacio físico y social donde el niño pueda crecer y desarrollarse en forma compatible a las necesidades del adulto para que adquieran los valores, habilidades y formas de actuar adecuados a la cultura de los padres. El nicho cuenta con tres componentes: el *setting* o espacio físico, las costumbres reguladas sobre la crianza y la psicología particular de los cuidadores, más conocido como las etnoteorías parentales (Harkness & Super, 2006). Estas etnoteorías son consideradas modelos implícitos con una carga motivacional sobre la forma correcta o natural en la que debe actuar un padre. Incluyen las creencias y valores creados en el ambiente cultural, principalmente sobre la crianza de los hijos, la infancia, las conductas y el desarrollo de los infantes (Patcher & Dumont-Mathieu, 2004). Se observa entonces que el ambiente cultural particular está asociado a la crianza de los niños por medio de múltiples creencias, valores, expectativas y comportamientos de los cuidadores en un contexto determinado.

Un concepto que puede involucrar este conjunto de factores culturales es el de los ideales del cuidador. Al respecto, Marsiglio (2004) resalta que para investigar adecuadamente el involucramiento y comportamiento del padre en la crianza, es fundamental incluir los ideales paternos, los cuales se refieren a los estándares que ellos han interiorizado y a las metas que como padres esperan llegar, optando de esta forma por diferentes características de figuras parentales y construyendo sus propios ideales básicos sobre cómo debería ser y comportarse un cuidador (Marsiglio, 2004). Los ideales se convierten en parte importante de la investigación de la conducta del padre ya que cuentan con un componente motivacional; es decir, que la persona que tiene un ideal referido a una

situación o a sus propias características, tienden a buscar su realización actuando de la forma que ellos consideren los llevaran a ese fin (De Ruyter & Schinkel, 2013). De esta manera, se podría esperar que los padres se comportarán de acuerdo al ideal que se han trazado alcanzar. Por lo tanto, conocer qué piensan los padres y cuáles son sus creencias (ideales) sirve como una cognición parental más amplia que puede llevar a la actuación o inhibición de una determinada conducta (Rubin et al., 2006).

Es importante, sin embargo, tomar en cuenta que la cultura es un concepto dinámico en donde las normas culturales pueden cambiar con el tiempo (Patcher & Dumont-Mathieu, 2004). A su vez, esto lleva a que los ideales paternos puedan variar de acuerdo a como se producen cambios sociales e históricos (Pleck & Pleck, 1997 en Cabrera et al., 2000); por lo que no se pueden considerar como entidades estáticas. Al respecto, se puede decir que el rol del padre ha ido cambiando en los últimos años de ser considerado tradicionalmente una figura encargada de transmitir valores y ser el sustento económico de la familia, a tener la necesidad de estar más involucrado emocionalmente y tomar un rol más activo dentro de la crianza y la vida de sus hijos (Lamb & Tamis-Lemonda, 2004). Menciona Fuller (2000) que habría un surgimiento de nuevos mandatos de crianza producto de los cambios en las dinámicas familiares y culturales que llevan a que se considere esencial una mayor participación del padre en el cuidado de los hijos.

Los cambios en los patrones de la paternidad reflejan a su vez que la identidad masculina tradicional estaría en un proceso de transformación (Johansson, 2011; Montesinos, 2002; Williams, 2009). Es así que, en las investigaciones realizadas sobre el tema, los padres han descrito la imagen de un “buen padre o padre ideal” como aquel que está disponible cuando sus hijos los necesiten, siendo capaz de dar amor y afecto, además de convertirse en una figura o modelo a seguir para ellos (Lemay, Cashman, Elfenbein & Felice, 2010; Morman & Floyd, 2006). Asimismo, un buen padre requiere tener educación, empleo y proveer apoyo financiero para la familia (Benjamin, 2011; Lemay et al., 2010). Estas valoraciones implican un reconocimiento de que el padre ideal no solo debe enfocarse en aspectos relacionados a mantener el bienestar económico y familiar, sino que debe saber conjugarlos con roles más participativos y afectivos dentro de la dinámica con sus hijos. Como menciona Williams (2009), aun cuando los padres siguen valorando positivamente ser el sostén de la familia, entienden que esas prácticas están dentro de un contexto más

amplio dentro de la crianza de los niños, dándole importancia también (y disfrutando) de aspectos como el involucramiento y las interacciones emocionales recíprocas con sus hijos.

Por otro lado, resulta relevante conocer los estudios que indagan acerca de los valores culturales que caracterizan al padre latino, ya que se considera que las creencias parentales son influenciadas por los valores propios de la cultura en la que viven estos (Luster, Rhoades & Haas, 1989). Además, es pertinente puesto que se trataría de un contexto cercano al peruano. Así, Smith, Tamis- LeMonda, Ruble, Zosuls y Cabrera (2012) encontraron en su estudio con padres latinos residentes en Estados Unidos, que estos participan más en actividades de crianza y cuidado en comparación con padres de otras culturas que viven en el mismo país. Igualmente, Toth y Xu (1999) hallaron que los padres latinos expresan conductas de afecto hacia sus hijos y consideraban importante el involucramiento paterno en la crianza.

Sin embargo, otro estudio reporta actitudes autoritarias en el trato de padres colombianos con sus hijos, lo que podría ser una manifestación de la importancia del respeto por parte de los padres latinos (Di Giunta, Uribe & Araque, 2011). Este valor implica una adherencia hacia la autoridad en una jerarquía familiar donde los niños son socializados para tener respeto hacia los familiares mayores y no cuestionar a sus figuras parentales (Falicov, 2006 en Leon, 2010). Asimismo, se enseña a los niños que el respeto es un valor recíproco; así, si ellos desean ser respetados deben aprender a comportarse y adecuarse a su rol familiar como hijo (Halgunseth, Ispa & Rudy, 2006). Por otro lado, Myers (1994) señala en un estudio que incluía a padres peruanos, que estos no suelen expresar su afecto con sus hijos porque piensan que derivaría en una falta de respeto y desobediencia hacia ellos.

Otro valor que suele caracterizar al estereotipo del padre latino es el machismo, término que suele retratar al hombre como agresivo, antifemenino y dominante (Glass & Owen, 2010; Arciniaga, Anderson, Tovar-Blanck & Tracey, 2008). Esta dimensión tiene una repercusión en las conductas de los padres con sus hijos. Así, los padres que comparten este valor tienden a enfatizar que sus hijos varones deben ser “hombres fuertes” y pueden brindarles menos cuidados que a sus hijas (Leon, 2010). De la misma forma, se dificulta la expresión de emociones y sentimientos en los niños ya que los padres los atribuyen como comportamientos propios únicamente de las niñas (Leon, 2010). Estas actitudes se

encuentran vinculados a la distancia emocional que tendrían los padres hacia sus hijos (Glass & Owen, 2010), y a un menor involucramiento con ellos (Arciniaga et al., 2008)

La literatura sugiere, además, que los padres latinos son más protectores y monitorean más a sus hijos que los no latinos (Halgunseth et al., 2006); es decir, promueven la seguridad de sus hijos y están más atentos del comportamiento y recorrido del niño. Sin embargo, también se les describe como padres controladores y que suelen limitar la autonomía de sus hijos (Domenech-Rodriguez, Donovanick & Crowley, 2009).

En cuanto al contexto peruano, Nóblega (2012) resalta que la parentalidad en el Perú no puede solo definirse en base a sus raíces latinas por la variedad de culturas que existen. Igualmente para Ortiz et al. (2002) el contexto peruano involucra una diversidad de culturas lo que significa que no existe una única concepción de crianza exclusiva a nuestro contexto. Lo que más bien se encuentra es una mixtura de ideas y prácticas propias de diferentes culturas, que se encuentran en una misma familia cohabitando, influenciándose y discutiendo mutuamente sobre la forma de cómo se debe dar la crianza (Ortiz et al., 2002). Pese a esta variedad, Fuller (2000; 2004) menciona que los nuevos mandatos sobre la paternidad comienzan a afectar el modelo tradicional y el rol de los padres en el Perú. Así pues, los modelos tradicionalistas (autoritario, no involucrado en tareas domésticas, poco comunicativo) son ahora más criticados por los nuevos padres que ven la importancia de la presencia, la comunicación y el compartir afecto con los hijos.

Sin embargo, parece que aun habría muchas dificultades en asumir estos modelos en la práctica, puesto que la cultura masculina tradicional dificulta un mayor involucramiento de los padres en el ámbito doméstico y familiar (Fuller, 2004). Al respecto, Montesinos (2002) refiere que los padres tienen introyectados modelos de paternidad basados en esquemas tradicionales de crianza (donde se subordina a los hijos a la autoridad paterna y existe una distancia emocional con ellos); y al mismo tiempo, modelos más contemporáneos de crianza basados en el respeto mutuo, en el brindar cariño y expresar afecto a los hijos. Cambiar una práctica tradicional paterna hacia una más contemporánea no es sencillo ya que implica transformar una estructura mental que usualmente ha definido la identidad masculina (Montesinos, 2002). Todo esto da pie a que los cambios en la paternidad hayan sido más de corte subjetivo que aplicativos (Fuller, 2004).

Pese a que se ha abordado las variables que pueden afectar la conducta sensible y la influencia cultural en la formación de los ideales de sensibilidad de los padres, se encuentran muy pocas investigaciones que hayan tratado de vincular ambos constructos. Además, los estudios que involucran la conducta sensible con la sensibilidad ideal se han centrado principalmente en poblaciones de madres, encontrándose diversidad de resultados que indicarían que no hay consenso entre la relación de ambos conceptos (Alayza, 2013, Carbonell, Plata & Alzate, 2006, Ekmeci et al., 2016; Mesman et al., 2016; Nóbrega, 2012; Vásquez; 2014).

Esto lleva a preguntarnos si en el caso de los padres la conducta sensible que puedan tener con sus hijos guarda relación con la forma como ellos consideran que debe ser un padre idealmente sensible. Además, sabemos que la conducta sensible paterna es un constructo poco estudiado en nuestra realidad. En el contexto peruano, por ejemplo, se pueden encontrar pocos estudios publicados referidos a la sensibilidad paterna (Grández, 2016; Luna Victoria, 2015; Marinelli, 2013) y ninguno referido a los ideales de sensibilidad de los padres. Por ello, ante la cada vez mayor relevancia del papel del padre en la crianza, de la influencia de la conducta sensible en el desarrollo socioemocional del niño, y de la complejidad y variedad de la paternidad; es que se hace cada vez más una necesidad investigar tanto la conducta como los ideales de sensibilidad de los padres peruanos.

Por ello, el presente estudio busca relacionar y comparar la sensibilidad ideal y la sensibilidad observada (conducta sensible) de padres de niños preescolares en un distrito de Lima Metropolitana. Asimismo, como primer objetivo específico, se busca describir la sensibilidad ideal paterna comparándola con el criterio teórico planteado por los expertos. Como segundo objetivo específico, se quiere describir la sensibilidad observada de los participantes en función de los criterios teóricos y las variables sociodemográficas de edad del padre, su nivel socioeconómico y sexo del niño.

Para evaluar la sensibilidad (observada e ideal) se diseñó un estudio en un momento único donde pueda observarse la interacción natural de los padres con sus hijo/as, así como recoger los ideales de sensibilidad de estos para poder responder a los objetivos planteados anteriormente.



Método

Participantes

En el presente estudio participaron 13 padres de familia con edades comprendidas entre 28 y 56 años ($M = 38$, $DE = 7.94$) residentes en el distrito de Chorrillos. Respecto a su grado de instrucción, 7 participantes cuentan con secundaria completa mientras que 6 tienen estudios superiores completos (4 universitarios y 2 técnicos) estando comprendidos sus años de estudios entre 11 a 21 ($M = 15$, $DE = 2.57$). Usando los parámetros del Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú [IOP] (s.f.), 8 de los participantes se ubicaron en el nivel socioeconómico C, mientras que 5 en el nivel socioeconómico B. En referencia a su estado civil, todos los participantes viven con la madre de sus hijos (casados = 9, convivientes = 4) con un tiempo de convivencia entre 4 a 12 años ($M = 7$, $DE = 2.25$).

En cuanto a su condición de migrante, 3 participantes son migrantes de primera generación mientras que solo 1 es migrante de segunda generación, siendo el resto de participantes de condición no migrante. Por otro lado, 11 participantes se perciben como cuidadores principales o co-cuidadores de sus hijos junto a sus parejas y solo 2 participantes no se consideraban ni cuidador principal ni co-cuidador. Finalmente, todos los participantes perciben que son apoyados en la crianza de sus hijos por sus familiares cercanos, y todos afirman que apoyan en la crianza de sus hijos.

En lo referido a los hijos de los participantes, estos son 7 niños y 6 niñas en edad pre escolar comprendida entre 38 y 71 meses ($M = 56$, $DE = 10.45$). En su posición ordinal, 8 son hijos únicos, 2 son los hermanos mayores y 3 son los menores. Todos ellos se encontraban matriculados en instituciones educativas (IE) particulares de la zona al momento de la investigación. Los padres fueron contactados por medio de las IE donde estudian sus hijos. Estas IE fueron seleccionadas en función de la accesibilidad del investigador.

Una vez contactados, se les explicó brevemente a los padres la consistencia del estudio remarcándoles que su participación era totalmente voluntaria. Con los padres que aceptaron participar, se procedió a seleccionar aquellos que cumplían los siguientes requisitos: Ausencia evidente de discapacidad física o mental grave tanto del padre como

del niño; convivir con el hijo desde su nacimiento y vivir actualmente con la madre del hijo.

Antes de iniciar las observaciones, se entregó y explicó el consentimiento informado (Apéndice A) por el cual los padres tuvieron conocimiento de los objetivos y actividades del estudio, del carácter voluntario de su participación, de la confidencialidad del mismo y de la posibilidad de retirarse del estudio en el momento que lo deseen. Finalmente, se entregó una ficha de datos elaborada por el Grupo de Investigación en Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional (Apéndice B) para conocer las características sociodemográficas de los padres, y la ficha para medir el nivel socioeconómico de los participantes. Al finalizar el estudio se entregó un presente de agradecimiento a cada padre por su participación en el estudio.

Medición

Para la medición de la conducta sensible paterna se usó el *Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set* (MBPQS) de Posada et al. (2007), versión modificada por Nóbrega (2012) en la cual se ha realizado una adaptación lingüística para que los enunciados de la prueba sean más apropiados al contexto peruano. Posteriormente, se modificarían estos enunciados del femenino al masculino para que sean aplicados a una población de padres peruanos (Marinelli, 2013). Este instrumento mide la conducta sensible del cuidador hacia sus hijos/as en edad preescolar en contextos cotidianos de interacción mediante 90 ítems que describen las conductas generales de un cuidador sensible según lo descrito por Ainsworth et al. (1978).

El MBPQS puede ser aplicado en las siguientes modalidades: (1) Observación, donde la conducta sensible del cuidador es registrada y evaluada posteriormente por un observador entrenado en la prueba; (2) Autoreporte de conducta sensible, en donde se le pide al cuidador que califique su propio comportamiento con su hijo (Posada et al., 2007); y (3) Reporte de los ideales de sensibilidad, en donde se le pide al participante que describa con los ítems de la prueba, cómo sería un cuidador ideal (Carbonell et al., 2006). Para este estudio se utilizará la modalidad de observación y de reporte de ideales de los padres.

Por otro lado, 55 de los ítems de la prueba se agrupan en cuatro escalas las cuales representan las dimensiones de la sensibilidad: La primera escala, *Contribución a*

interacciones armoniosas (CIA) cuenta con 20 ítems y su consistencia interna es de .89. Esta se refiere al involucramiento conductual y afectivo del cuidador en las interacciones con el hijo en base a las necesidades de este. La segunda escala, *Apoyo de base segura* (ABS), está compuesta por 22 ítems y confiabilidad de .89, describe la seguridad que el cuidador provee y el apoyo que da a las exploraciones del niño. La tercera, *Supervisión y monitoreo* (SUP) está formada por 8 ítems y cuenta con una confiabilidad de .74, esta refleja la habilidad del cuidador para monitorear el recorrido del niño, balancear las tareas de supervisión, anticipar situaciones problemáticas y la participación en las actividades del niño. La última escala, *Establecimiento de límites* (EL) tiene 5 ítems y una consistencia interna de .81, describe la manera como se establecen y respetan los límites de la conducta del hijo así como el manejo de las violaciones a la norma (Posada et al., 2007).

El instrumento sigue una metodología Q-Sort la cual implica que en un inicio haya una distribución de los 90 ítems en 3 grupos por parte del observador o por el participante (en el caso de la modalidad de reporte de ideales), en función de si el ítem es “característico”, “no característico” o “ni característico ni no característico” del comportamiento del cuidador. Una vez ubicados, se vuelve a distribuir los ítems en tres grupos distintos obteniéndose 9 pilas que van desde lo más característico (pila 9) hasta lo menos característico del cuidador (pila 1). Posteriormente se fuerza a que por cada grupo haya solo 10 ítems y en función de estos se le asigna el puntaje respectivo siendo los ítems ubicados en la pila 1 los que reciben 1 punto, pila 2 reciben 2 puntos, y así sucesivamente hasta completar con los 9 grupos.

Para obtener los ideales de sensibilidad, se pide a los participantes que piensen como serían las conductas de un padre ideal con sus hijos y la clasifiquen utilizando los ítems del MBPQS. De esa forma, los participantes realizan el procedimiento de distribución de los ítems de forma similar a la modalidad de observación anteriormente descrita.

El MBPQS permite dar un puntaje global de la sensibilidad del cuidador en ambas modalidades. Para esto, se correlacionan los puntajes totales de los 90 ítems distribuidos en las pilas (del 1 al 9), con un puntaje de un cuidador prototípicamente sensible, construido como referente en base a los criterios de jueces expertos en el tema (Posada et al., 2007).

Por otro lado, para obtener el puntaje del cuidador en cada escala, se debe obtener un promedio de todos los ítems que pertenecen a esa determinada escala. Finalmente, la

prueba también permite un análisis individual de ítems, comparándose el resultado obtenido en la aplicación con un criterio ideal establecido por los autores. De esta manera, se puede analizar la correspondencia entre lo esperable en un ítem de lo que se obtiene en la aplicación.

El MBPQS cuenta con validez de constructo al haberse diseñado en base a trabajos teóricos y empíricos sobre las relaciones entre el cuidador y el niño en la infancia (Posada et al., 2007). Además, los jueces evaluadores que participaron en la creación de la prueba obtuvieron la validez de criterio al obtener una correlación mayor a .86. Finalmente, la prueba cuenta con validez ecológica ya que la observación de la interacción de la diada se da en contextos cotidianos y naturales, reduciendo las diferencias culturales (Posada et al., 2007).

En el contexto peruano la prueba ha sido utilizada tanto en su modalidad de observación de conducta sensible materna como en reporte de los ideales maternos. Nóbrega (2012) aplicó la MBPQS en ambas modalidades en una población de madres que viven en el distrito de Los Olivos reportando una consistencia interna en la modalidad de observación de .95 en la escala CIA, .94 en ABS, .85 en SUP y .51 en EL. Igualmente, Alayza (2013) usó las modalidades de observación y reporte de los ideales en madres con hijos de 2 a 4 años. En la modalidad de reporte de los ideales encontraría una confiabilidad de .64 en la dimensión CIA, .83 en ABS, .41 en SUP y de .51 en EL; lo que indica, en general, una confiabilidad mediana (Alayza, comunicación personal, 29 de octubre, 2014).

En los estudios con padres, Marinelli (2013) empleó el MBPQS para explorar la conducta sensible en padres de niños preescolares obteniendo una consistencia interna adecuada en 3 de las 4 escalas (de .57 a .87). Solo la escala de SUP presentó una consistencia interna por debajo de lo esperado ($\alpha = .46$). Luna Victoria (2015) usó el MBPQS para medir la sensibilidad paterna y su relación con la conducta de base segura en niños, obteniendo una consistencia interna adecuada en dos escalas (CIA con .92 y ABS con .84), siendo no utilizadas las restantes escalas en su estudio. Finalmente, Grández (2016) reportó una consistencia interna de 0.59 a 0.75 en su investigación para medir la sensibilidad y las representaciones de apego en padres de nivel socioeconómico bajo.

Para la presente investigación, la conducta sensible fue evaluada por un observador capacitado y entrenado en el manejo y calificación de la prueba. Para garantizar la

confiabilidad inter-evaluador, un segundo evaluador igualmente capacitado en el manejo de la prueba calificó el 50% de los videos de forma independiente obteniéndose una confiabilidad inter-evaluador de .769 ($DE = .09$, $Min = .61$, $Max = .85$). Una vez obtenida la correlación, ambos evaluadores procedieron a discutir aquellos ítems que tuvieron más de 3 puntos de diferencia, asignándoles una nueva calificación consensuada en esos casos. Finalmente, la confiabilidad de las cuatro escalas de la prueba fue de .86 para CIA, de .87 para ABS, .64 para SUP y de .73 para EL; lo que indica que hay buena consistencia interna entre todas las escalas.

Procedimiento

Terminada la fase de capacitación se procedió a realizar las visitas programadas con los participantes. Se realizaron en total dos visitas a las casas para cada participante. En la primera, se procedió a observar la interacción de un padre con su hijo por un tiempo aproximado de 60 minutos. La observación de la interacción se grabó en video para que el otro observador entrenado ayude a obtener la calificación y la confiabilidad de la prueba. En la segunda reunión se aplicó el MBPQS en la modalidad de reporte de ideales utilizando un modelo para que los padres participantes puedan entender mejor las instrucciones y el procedimiento que deberían seguir. Finalmente, se les preguntó a los participantes qué conductas (que no estaban en los ítems) creían que eran las más importantes para diferenciar a un padre ideal de uno no ideal, y qué calificación (del 1 al 9) le pondrían a esas conductas (Apéndice C). Esta reunión tuvo una duración máxima de 60 minutos.

Análisis de datos

Los datos obtenidos a partir de la aplicación del instrumento y de las fichas de datos fueron registrados en el programa estadístico SPSS v.23. Primero se procedió a realizar la prueba de normalidad de Shapiro-Wilk con los datos de la sensibilidad observada ($SW(13) = .82$, $p = .01$) y de la sensibilidad ideal ($SW(13) = .89$, $p = .12$) indicando en el primer caso que hay una distribución no normal, mientras que en la segunda si habría normalidad de datos.

Posteriormente se calculó la normalidad de las escalas en sus formas observada e ideal. Se encontró no normalidad en las escalas observadas de *Contribución a las*

interacciones armoniosas ($SW(13) = .85, p = .03$), *Apoyo a la base segura* ($SW(13) = .84, p = .02$) y *Supervisión* ($SW(13) = .83, p = .01$); mientras que se encontró normalidad para la escala observada *de Establecimiento de límites* ($SW(13) = .96, p = .78$), para las escalas ideales de *Contribución a las interacciones armoniosas* ($SW(13) = .96, p = .75$), *Apoyo a la base segura* ($SW(13) = .98, p = .99$), *Supervisión* ($SW(13) = .91, p = .22$) y *Establecimiento de Límites* ($SW(13) = .89, p = .09$). Con las escalas cuyas puntuaciones tenían una distribución de frecuencias normales, se realizó la prueba t-student para una muestra con el fin de comparar la media los puntajes con el puntaje ideal de sensibilidad desarrollado por los teóricos, mientras que en las escalas que no salieron normales se realizó la prueba de Wilcoxon de los rangos con signo para una muestra.

Asimismo, se realizó una comparación de medias de los ítems de sensibilidad observada e ideal de los padres participantes con los sugeridos por los teóricos, obteniéndose en ambas modalidades los ítems que más difieren del puntaje propuesto. Además, se obtuvo los ítems ideales más característicos para los participantes.

Para los análisis de las variables sociodemográficas, se aplicó el coeficiente de Spearman entre la sensibilidad observada y la variable de edad del padre. Mientras que se usó la prueba U de Mann-Whitney para comparar las medianas a partir de la variable sexo, y se utilizó la t-student para la variable de nivel socioeconómico. Para los análisis que resultaron significativos se calculó el tamaño del efecto para pruebas paramétricas (d de Cohen) y la magnitud del efecto para las no paramétricas (r de Rosenthal) usando un programa de Excel diseñado para este fin (Nóblega 2012). Además, se usó el programa G-Power v3.1.9.2 (Faul, Erdfelder, Buchner y Lang, 2009) para el cálculo de la potencia ($1 - \beta$).

Para obtener la relación entre la sensibilidad observada con la ideal se procedió a correlacionar los puntajes globales obtenidos en ambas modalidades. Asimismo, se correlacionó los puntajes y se comparó las medias de la escalas de la sensibilidad ideal con la observada. Por último, respecto a la pregunta de qué conductas consideran importantes para diferenciar a un padre ideal de uno no ideal, se eligieron aquellas que fueron reportadas con mayor frecuencia por los participantes así como sus respectivas puntuaciones, agrupándose las respuestas en tres grupos en función de las ideas principales que tenían en común.

Resultados

A continuación se presentarán los resultados obtenidos en la investigación. Para responder a los objetivos primero se iniciará describiendo la sensibilidad ideal paterna a partir de las puntuaciones globales, escalares y de ítems comparándolas con la teoría; asimismo, se tomarán en cuenta las conductas que los padres consideran son importantes y característicos de un padre ideal. Posteriormente se describirá la sensibilidad observada paterna comparándola con lo propuesto por los teóricos (a nivel global, escalar y de ítems). Además, se analizará los resultados en función de las variables sociodemográficas relevantes. Finalmente, se presentará la relación y diferencias entre ambos constructos.

Sensibilidad paterna ideal

En relación al primer objetivo específico que busca describir la sensibilidad paterna ideal, se obtuvo un puntaje promedio de .67 ($DE = .07$) con un intervalo de confianza al 95% de [.63; .71].

Por otro lado, los puntajes de las escalas de la sensibilidad ideal paterna fueron comparados con los puntajes teóricos. Se observa que existen diferencias significativas en todas las escalas, encontrando que el ideal reportado por los padres presenta un puntaje menor en las escalas de *Supervisión* (SUP), *Establecimiento de Límites* (EL) y *Apoyo a la Base Segura* (ABS), mientras que en *Contribución a las Interacciones Armoniosas* (CIA) reporta un puntaje mayor al ideal teórico (Tabla 1).

Tabla 1
Dimensiones de la sensibilidad ideal paterna por áreas

	Grupo de padres ($n=13$)					
	Ideal teórico	M	DE	$t(12)$	p	d
CIA	7.10	7.30	.30	2.42	.032	.67
ABS	7.31	7.14	.28	-2.23	.046	.61
SUP	7.59	6.52	.48	-8.06	<.001	2.23
EL	7.10	5.70	.76	-6.72	<.001	1.84

Nota.: CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP =Supervisión y monitoreo, EL=Establecimiento de límites

En cuanto a las conductas ideales de los padres participantes que más difieren al puntaje teórico planteado (Tabla 2), se encuentra que estos consideran como comportamientos característicos de un padre ideal el involucramiento en juegos y actividades con el niño (Item 3 y 36), a su vez que es importante disfrutar del contacto físico con ellos (Item 16). Tomando en cuenta, además, las conductas ideales más características de los padres participantes (Tabla 3), observamos que la mayoría de estas están referidas a formas de interacción cálidas entre el niño y el padre (Item 3, 34 y 38); así como también a conductas relacionadas a brindar seguridad y apoyo al niño en distintas actividades (Item, 15) y de la necesidad de calmar al niño para que no se desborde emocionalmente en situaciones difíciles (Item 59).

Volviendo a las conductas ideales que más difieren del puntaje teórico planteado (Tabla 2), los participantes no consideran ni característico ni no característico de un padre ideal el que éste deba facilitar las exploraciones que haga el niño en el ambiente, y que ellos no deben responder a las señales del niño (Item 51 y 27). Finalmente, creen que un padre ideal no debe acceder a los deseos del niño de manera frecuente (Item 58).

Tabla 2

Ideales paternos que más difieren de la puntuación ideal

Item	Punt. Ideal	Padres (n=13)		t(12)	d
		M	DE		
3 ^a Participa en juegos con el niño, por ejemplo juega en la arena, corre con él.	6	8.38	.77	11.20*	3.09
27 ^a Responde a las señales y llamados de atención (vocalizaciones, sonrisas, acercamientos) cuando el niño no está molesto.	8.5	5.54	1.39	-7.67*	2.13
36 ^b Realiza actividades basándose en lo que le llama la atención al niño.	3	6.23	1.59	7.33*	2.03
16 Disfruta el contacto físico con el niño.	5.5	7.92	1.38	6.32*	1.75
58 El padre frecuentemente accede a los deseos del niño.	6.75	3.85	1.77	-5.91*	1.64
51 ^b Con sutileza facilita las exploraciones que el niño hace permitiendo que se aleje y luego regrese a él	8.75	5.38	1.85	-6.56*	1.82

Nota: ^a Item de la escala CIA; ^b Item de la escala ABS

* $p < .001$

Respecto a la consulta a los padres de cuáles serían las conductas que ellos consideran son más importantes para diferenciar a un padre ideal de uno no ideal (Apéndice C), se seleccionó y categorizó aquellos comportamientos que fueron referidos con más frecuencia obteniéndose tres grupos. El primero de ellos está relacionado a que un padre ideal debe saber escuchar y dialogar apropiadamente con sus hijos dándole la oportunidad a los niños que expresen sus experiencias: *“Darle tiempo para escucharlo, para saber que nos quiere decir. Darle espacio para que te cuente cosas personales de él”* (Participante 9, 37 años); *“Comunicación, tiene que estar siempre comunicándose con sus hijos. Visual y hablando, ser expresivo”* (Participante 10, 37 años). El segundo grupo hace mención a que un padre ideal debe pasar tiempo con sus hijos y compartir diversas actividades y experiencias con ellos: *“Pasar tiempo con sus hijos. El padre ideal estaría de acuerdo en sacrificar su trabajo por su hijo”* (Participante 12, 41 años); *“Papá ideal debe compartir momentos cercanos con sus hijos pese a que hay otras personas o deberes”* (Participante 7, 37 años). El último grupo está conformado por conductas que hacen alusión al respeto y figura de autoridad del padre el cual debe enseñar e implementar conductas formativas para el niño: *“...Debe enseñarle que hay que ser disciplinado y ordenado para obtener las cosas”* (Participante 8, 56 años); *“El padre debe implementar hábitos para el niño”* (Participante 9, 37 años); *“Padres e hijos deben tener respeto mutuo”* (Participante 1, 29 años). Todas las conductas reciben puntajes que varían entre 8 a 9 indicando que son muy importantes para los participantes (Apéndice C)

Tabla 3

Conductas ideales más características de los padres

Item	<i>M</i>	<i>DE</i>
15 ^b Hace que el niño se sienta exitoso resolviendo tareas y actividades	8.69	.480
3 ^a Participa en juegos con el niño, por ejemplo juega en la arena, corre con él	8.38	.768
34 ^a Elogia al niño por las cosas que hace	8.38	1.044
38 Demuestra afecto tocándolo o acariciándolo	8.38	1.044
59 ^b Si algo asusta o pone tímido al niño; por ejemplo un visitante, un animal o una actividad, el papá lo calma y le explica que nada le va a pasar: “todo está bien cariño”, “papá está contigo” o alza al niño	8.23	.832

Nota: ^aItem de la escala CIA; ^bItem de la escala ABS

Sensibilidad paterna observada

En cuanto al objetivo específico dos, se puede observar que los padres participantes muestran una mediana de conducta sensible paterna de .65 (*Min*= .07, *Max*= .74, *RI*= .34) y una media de .54 (*DE*=.22) con un intervalo de confianza al 95% de [.40; .67].

En relación a sus escalas, se realizó una comparación con los ideales teóricos propuestos por los expertos. No se hallaron diferencias significativas en la escala CIA con el ideal propuesto; mientras que, se encontró que los participantes tienen un puntaje menor en las escalas ABS, SUP y EL en comparación a los ideales teóricos (Tabla 4)

Tabla 4

Dimensiones de la conducta sensible paterna por áreas

	Ideal teórico	Grupo de padres (n=13)						
		<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>t(12)/Ws</i>	<i>p</i>	<i>d/r</i>
CIA	7.13	7.60 ^a	--	4.80	8.10	3.15 ^b	.75	--
ABS	7.50	6.68 ^a	--	4.27	7.14	-3.18 ^b	<.001	.88
SUP	7.88	6.37 ^a	--	3.88	7.38	-3.18 ^b	<.001	.88
EL	7.10	5.51	.90	--	--	-6.35	<.001	1.77

Nota.: CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS= Apoyo de base segura, SUP =Supervisión y monitoreo, EL=Establecimiento de límites

^a Se reporta la Mediana para las escalas que no presentan una distribución normal

^b Se utilizó la prueba Wilcoxon de los rangos con signo para las escalas que no presentaron normalidad

Con referencia a las conductas observadas, se seleccionaron las 6 que más diferían del ideal teórico (Tabla 5). En ese sentido, los padres participantes mostraron que las conductas que más difieren y que tienen menos puntaje en comparación al ideal, son aquellas referidas a la capacidad de calmar al niño en diferentes contextos y situaciones, y en la capacidad de manejar los afectos negativos del niño para volverlo a su estado normal (Item 55, 62, 56) aunque obtienen mayor puntaje cuando se trata de realizar actividades interesantes para los niños. A su vez, los padres monitorean menos el recorrido de sus hijos y suelen involucrarse más en actividades que les llama la atención a sus hijos (Item 71 y 36 respectivamente).

Tabla 5

Conductas paternas que más difieren de la puntuación ideal

Item	Punt. Ideal	Padres (n=13)		t(12)	d
		M	DE		
55 ^a Cuando ocurre un accidente, el padre inmediatamente va hasta donde está el niño para revisar que paso.	8.75	5.08	.27	-47.75*	13.6
62 Si el niño está molesto o llorando debido a un accidente el papa lo alza hasta que se calme y esté listo para bajarlo.	8.75	4.85	0.98	-14.26*	3.98
56 ^a Cuando el niño llora o emite señales, el padre demora su su respuesta o la revisión de lo que está pasando.	1.25	4.54	1.12	10.52*	2.94
57 ^a Cuando el niño está molesto o triste, el papá lo ignora o no es muy hábil calmándolo y regresándolo de nuevo al juego.	1	5.08	1.65	8.87*	2.47
36 ^a Realiza actividades basándose en lo que le llama la atención al niño	3	7.46	2.33	6.90*	1.91
71 ^b Sigue al niño o se mueve a una mejor posición para supervisar o monitorear cómo el niño se mueve de un lugar a otro.	8.25	4.92	2.46	-4.86*	1.35

Nota: ^aItem de la escala “Apoyo de base segura”; ^bItem de la escala “Supervisión”. Items 56 y 57 tienen puntuaciones inversas
* $p < .001$

En relación al objetivo específico dos vinculado a la sensibilidad observada y a las variables sociodemográficas, se analizó aquellas que la literatura indica que tendrían cierta relación con la conducta sensible paterna. En primer lugar, con referencia a la edad del padre no se encontraron relaciones significativas con el puntaje global de sensibilidad observada ($r = .381$, $p = .199$) ni con sus escalas (Apéndice D). Igualmente, no hay diferencias significativas en la conducta sensible paterna según la variable de sexo del niño

a nivel global ($Mdn_{padres\ de\ niñas} = .61$; $Mdn_{padres\ de\ niños} = .68$, $U(11) = -.42$, $p = .67$, $1-\beta = .07$), ni a nivel escalar (Apéndice E).

En el caso del nivel socioeconómico, se encuentra que aquellos participantes que se ubican en el nivel B presentan un puntaje global de sensibilidad observada mayor que los padres que se encuentran en el nivel C. Igualmente, los padres del nivel B obtienen un puntaje mayor de sensibilidad en la escala ABS mientras que no se encuentran diferencias significativas en las demás dimensiones (Tabla 3).

Tabla 6
Diferencias en la sensibilidad según el nivel socioeconómico

	NSE B (n=5)		NSE C (n=8)		t(11)/U	p	d	1-β
	M/Mdn	DE	M/Mdn	DE				
Sensibilidad	.68	.07	.45	.25	2.46	.03	1.49	--
CIA	7.65	.46	6.71	1.19	1.68	.12	--	.53
ABS	6.97	.21	5.77	.95	3.44	.01	2.08	--
SUP	6.25 ^a	--	6.59 ^a	--	.24 ^b	.24	--	.66
EL	5.97	.93	5.22	.82	1.49	.16	--	.41

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas; ABS = Apoyo de base segura; SUP= Supervisión; EL= Establecimiento de límites

^a Se reportó la Mediana para las escalas que no presentaron normalidad

^b Se utilizó la U de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad

Sensibilidad observada e ideal de los padres

Para responder al objetivo general del estudio que busca explorar la correspondencia y diferencias entre la sensibilidad ideal y observada paterna, se analizó primero la relación entre ambos constructos, encontrándose una correlación directa de magnitud mediana y significativa entre la sensibilidad ideal reportada y la sensibilidad observada paterna ($r = .56$, $p = .046$), indicando que habría cierta relación entre los ideales de sensibilidad y la conducta sensible que tienen los padres participantes.

De la misma manera, la escala EL presentó una relación de magnitud mediana y significativa en la capacidad ideal de los padres de establecer límites precisos y prohibiciones adecuadas a los hijos, con su comportamiento observado en esta dimensión

($r = .56, p = .044$). Sin embargo, no se encuentran relaciones entre las escalas ideales y observadas CIA ($r = .22, p = .457$), ABS ($r = .28, p = .343$) ni SUP ($r = .02, p = .925$).

Con respecto a la comparación entre la sensibilidad paterna observada e ideal, se encontraron diferencias significativas en donde se puede apreciar que los ideales de sensibilidad reportados por los participantes reciben un mayor puntaje en contraste a la conducta sensible paterna que despliegan los padres participantes con sus hijos.

En relación a la escalas ABS, se encontró que los participantes dan menos seguridad para que el niño explore el ambiente y que sus respuestas ante las señales del niño son menos adecuadas con respecto a la forma como idealmente ellos creen que debería ser (Tabla 7).

En cuanto a la escala CIA, no se encontraron diferencias significativas en la forma como los padres se involucran en conductas afectivas en la relación con sus hijos, de la manera como ellos esperarían que fuera un padre ideal. Igualmente, la escala SUP no muestra diferencias significativas en la habilidad de monitorear el recorrido del niño, anticipar situaciones problemáticas balanceándolo con sus rol de participación; con los ideales pertenecientes a esta escala. Finalmente, en la dimensión EL tampoco se hallaron diferencias significativas entre los ideales de los padres al momento de establecer límites precisos y prohibiciones adecuadas a los hijos, con su comportamiento observado (Tabla 7).

Tabla 7

Comparación entre sensibilidad paterna ideal y observada

	Sensibilidad Ideal			Sensibilidad Observada			$t(12)/Z$	p	r	$1-\beta$
	(n=13)			(n=13)						
	M	DE	Mdn	M	DE	Mdn				
Global	.67	.06	.67	.54	.22	.66 ^a	-2.062 ^b	.039	.40	--
CIA	--	--	7.30	--	--	7.60 ^a	-.210 ^b	.834	--	.18
ABS	7.14	.28	7.14	6.23	.95	6.68 ^a	-2.692 ^b	.007	.53	--
SUP	--	--	6.37	--	--	6.37 ^a	-.157 ^b	.875	--	.11
EL	5.70	.76	--	5.51	.90	--	-.848	.413	--	.20

Nota: CIA = Contribución a las interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión y monitoreo
EL= Establecimiento de límites

^a Se reportó la mediana para las escalas que no presentaron normalidad

^b Se utilizó la prueba Wilcoxon para las escalas globales y para las escalas Contribución a interacciones armoniosas, Apoyo a la base segura, Supervisión y monitorio debido a que no cumplen el criterio de normalidad



Discusión

A continuación se desarrollará la discusión de los resultados encontrados en el estudio. Para responder a los objetivos específicos, primero se discutirá la sensibilidad ideal paterna reportada por los participantes tanto en su puntaje global, escalar, de ítems y las conductas que los participantes consideran propias de un padre ideal. Luego se analizará la sensibilidad observada a nivel global, escalar, de ítems y su relación con las variables sociodemográficas más relevantes. Para finalizar con el objetivo general, se analizará la relación y las diferencias entre la sensibilidad ideal y la sensibilidad observada paterna.

En primer lugar, al describir los ideales paternos, se observa que los padres reportan semejanzas con el ideal teórico (Posada et al., 2007). Esta similitud apoya la idea de Ainswort et al. (1978) de la universalidad de la sensibilidad, ya que los padres participantes estarían entendiendo este concepto de una manera parecida a como la teoría indica que debería ser un cuidador idealmente sensible. Hay que señalar, además, que se obtuvo poca dispersión en los puntajes globales de sensibilidad ideal paterna. Todo esto puede dar cuenta de cierta homogeneidad en la forma de concebir cómo debería un padre desenvolverse en la crianza de su hijo, lo cual podría reafirmar el papel de la cultura como un homogenizador de prácticas, expectativas y formas de pensar respecto a la manera correcta en que un padre/madre debe desenvolverse como cuidador (Alayza, 2013; Borsntein & Cheah, 2006; Harkness & Supper, 2002; Harkness & Supper, 2006).

Por otro lado, al realizar una comparación descriptiva con estudios que midieron la sensibilidad ideal en madres peruanas residentes en Lima (Alayza, 2013; Vásquez, 2014; Mesman et al., 2016), se obtuvo que la sensibilidad paterna ideal reportada para este estudio es ligeramente menor a la sensibilidad ideal de estas investigaciones, y levemente mayor al estudio de Lindley (2016); lo que podría indicar, a un nivel descriptivo, que el ideal de sensibilidad paterno comparte en gran medida semejanzas con el ideal materno. No obstante, se necesitan de mayores estudios que comparen ambos tipos de ideales.

Ahora bien, se pueden encontrar diferencias a nivel escalar reportadas por los participantes cuando se compara con el ideal teórico. En el caso del involucramiento emocional de los padres con sus hijos encontramos diferencias entre ambos ideales, siendo el de los papás mayores al planteado por los teóricos. Según este resultado, los participantes

considerarían al padre idealmente sensible como aquel que puede involucrarse más en interacciones cálidas con sus hijos. Igualmente, en el análisis de ítems, hay conductas de esta escala que son características de un padre ideal, en especial, aquellas que implican momentos lúdicos entre padres e hijos. Asimismo, si tomamos en cuenta las respuestas de los participantes a la pregunta de qué comportamientos consideran propios de un padre ideal, aparece el tema del involucramiento como un elemento importante.

Estos resultados van en la línea de lo que indican algunos autores respecto a los cambios en la paternidad contemporánea que caracterizan a los nuevos padres principalmente como afectivos, cariñosos con sus hijos, involucrados en sus actividades y atentos a sus necesidades (Fuller, 2000; Lamb & Cabrera, 2004; Lemay et al., 2012; Morman & Floyd, 2006). Como mencionan Sriram y Navalkar (2012), ahora tener una relación amigable y cercana entre padres e hijos es uno de los puntos fundamentales para ser considerado un padre ideal, lo que promueve la comunicación y la conexión de la díada. De esta manera, pareciera que los participantes conciben la paternidad ideal basándose en la forma en la que pueden llevar y mantener una relación armónica e interactiva con sus hijos.

En cuanto al ideal de brindar seguridad y fomentar la exploración del niño, aunque los padres participantes obtienen un puntaje menor al planteado por los teóricos, resulta lo suficientemente alto ya que obtienen una puntuación dentro del rango de conductas características de ellos. Además, el análisis de ítems nos muestra que hay conductas ideales referidas a la forma como el padre apoya la exploración del niño y al intento de calmarlo en situaciones difíciles, que puntúan también como características; las cuales, solamente se han encontrado a nivel del ideal reportado mas no en el comportamiento observado de estos padres. Por ello, se puede decir que los participantes, a nivel de los ideales, creen relevante que se debe contar con las destrezas para dar respuestas adecuadas ante estas situaciones.

Por otro lado, los padres consideran como menos importante la necesidad de monitorear el recorrido de sus hijos de forma constante. Un factor que debe considerarse es que en la edad preescolar, los padres suelen adoptar conductas que tienen como fin alentar la autonomía de sus hijos; por ejemplo, animando a que estos tomen riesgos en situaciones que no les son familiares (Paquette, 2004). Ante las nuevas capacidades del niño, podría haber así una mayor motivación para fomentar la autonomía. De esta forma, parecería que

los padres pueden creer que a la edad que tienen sus hijos, estos ya contarían con mayores capacidades para valerse por sí mismos y explorar de forma segura el contexto familiar.

Finalmente, en cuanto al establecimiento de límites, los padres no perciben que tengan que estar tan enfocados en la implantación de normas considerando las necesidades de sus hijos. Este resultado podría reflejar creencias respecto a cómo los padres perciben que las reglas y límites deberían ser implementados de manera unilateral por ellos, y que los niños deben adaptarse a estas normas puesto que los padres las considerarían como las más adecuadas para sus hijos (Halgunseth et al., 2006) Esto tendría relación con las respuestas que dieron los padres cuando se les preguntó cómo debería ser un papá ideal. Para ellos, el padre ideal aparece como una figura de autoridad, el cual tiene el deber de formar correctamente a sus hijos. Como señalan Sriram y Navalkar (2012), hoy en día, una de las aspiraciones para ser considerado un padre ideal consiste en la expectativa de ser un modelo o guía de los niños con el fin de poder enseñarles las conductas adecuadas, los valores, etc. Los padres podrían considerar importante su rol como autoridad formativa por la creencia de que la manera como educan a sus hijos es crucial para la promoción de comportamientos socialmente aceptados (Prado, Piovanotti & Vieira, 2007). De esta manera, los participantes concebirían su papel como ideal por las implicancias sociales y adaptativas que tendrían para sus hijos; no obstante, esto también podría implicar imposición de normas y decisiones de manera unilateral a sus hijos.

Con relación a la sensibilidad observada de los participantes, se observó que estos reflejan una adecuada capacidad de captar las señales de sus hijos, interpretarlas adecuadamente y responder de manera afectiva, rápida y apropiada (Ainsworth., et al., 1978); esto en comparación con las puntuaciones de sensibilidad que plantearon Posada et al. (2007). Este resultado es similar al reportado por otros estudios con padres peruanos (Luna Victoria, 2015; Marinelli, 2013) y muestra que los padres participantes tienen la capacidad para cumplir de manera sensible su rol como cuidadores.

Al describir las escalas de la sensibilidad hay que señalar que los participantes no difieren con el ideal teórico en lo que respecta a su involucramiento conductual y afectivo con el niño, indicando que se encontraría adecuado a las necesidades de estos. Es menester mencionar que los participantes mostraron, en la mayoría de casos, comportamientos interactivos con sus hijos, involucrándose principalmente en actividades de disfrute, como

juegos o conversaciones, durante la observación. Esto podría ser una explicación de por qué esta escala muestra un resultado similar al esperado, puesto que se sugiere que es durante el tiempo de juego y en los momentos en los que hay interacciones estimulantes entre los padres con sus hijos cuando estos suelen actuar de manera más sensible, disfrutando la relación activa con ellos (Bretherton et al., 2005; Paquette & Bigras, 2010). No obstante, hay que preguntarnos qué llevó a la mayoría de padres a priorizar este tipo de interacciones sobre otras. Es posible que, ante un estudio que busca observar la relación que tienen con sus hijos, los padres hayan optado por este tipo de actividades, ya que implica interactuar constantemente con el niño de una forma que les resulta más habitual para ellos.

Ahora bien, existen diferencias entre otras escalas con el ideal teórico. Específicamente, se ve que en la escala y las conductas observadas que implican proveer seguridad al niño, fomentar su capacidad explorativa y brindar respuestas apropiadas ante las señales de molestia del infante, los participantes difieren del ideal teórico obteniendo un puntaje menor. Este resultado es similar a lo encontrado por Marinelli (2013) y Grández (2016), contribuyendo así a la idea de que los padres son más hábiles en su capacidad sensitiva cuando el niño está internamente tranquilo (Grossman et al., 2008). Esto podría también estar relacionado con la familiaridad con la que los padres afrontan este tipo de situaciones ya que, como se mencionó, ellos suelen desplegar su trato sensible durante experiencias lúdicas con el niño, mientras que en el caso de las madres el trato estaría más vinculado (aunque no de manera exclusiva) a brindar estabilidad emocional al infante (Bretherton et al., 2005; Grossmann et al., 2008; Lamb, 2002). Si los padres no están tan acostumbrados a lidiar con una conducta que se suele relegar a las madres, se puede entender la dificultad para tratar a los niños cuando los afectos negativos aparecen.

Por otro lado, los padres participantes muestran menor disposición al momento de seguir de forma constante el recorrido cercano de sus hijos, permitiendo que estos se alejen hacia otros lugares de la casa. Este resultado es parecido al ideal reportado por los participantes y es similar a otros estudios realizados con padres (Grández, 2016; Hoffert, 2000; Marinelli, 2013). Una explicación sería que las observaciones han sido hechas dentro de un contexto conocido y seguro para el padre y el niño, donde hay otros familiares presentes, lo que implica que el rol de supervisor puede ser compartido por los parientes, ejerciendo el padre menos monitoreo (Hoffert, 2000). Como señala Wille (2010), los padres

(y también las madres) que perciben a sus cónyuges como cuidadores sensibles pueden relajar sus conductas de cuidado hacia los niños puesto que saben que otro adulto lo hará por ellos. A esto se suma el tema del desarrollo que, como se había explicado, representa un cambio en la forma como los padres se dirigen hacia sus hijos puesto que estos son ahora más activos, cuentan con mayores habilidades (Posada et al., 2007) y tienden a aumentar sus conductas exploratorias del ambiente y de socialización (Bretherton, 2010). De esta forma, los participantes ejercerían menos control en el recorrido de sus hijos ya que saben que se desplazan en un ambiente seguro, acorde a sus capacidades evolutivas y, además, pueden ser apoyados por otros adultos si lo requieren.

Se observa también que los participantes muestran menos capacidad sensible al momento de establecer límites precisos en las actividades de sus hijos tomando en cuenta las necesidades y deseos de estos. Este resultado va de la mano con lo encontrado en los ideales de los participantes respecto a esta dimensión, la cual se retomará cuando se analice las correlaciones de esta escala. La forma como los padres participantes manifiestan su sensibilidad en esta dimensión va en la línea de lo referido por Halgunseth et al. (2006) y Heaton & Forste (2008 en Di Giunta et al., 2011), en donde se describe a los padres latinos como más controladores con sus hijos, tomando las decisiones por ellos de manera unilateral. Sin embargo, cabe resaltar que los participantes no se mostraron estrictos con sus hijos durante la hora de observación. Como explica Mirandé (1991), vendría a tratarse de una suerte de adaptación de los hijos a las reglas impuestas por los padres. De esta manera, el control y la autoridad podrían estar siendo ejercidos en la toma de decisiones por parte de los padres, más que en la aplicación de castigos (Marinelli, 2013).

En cuanto a los datos sociodemográficos de los participantes, no se encontró relación entre la sensibilidad y la edad del padre, resultado similar a lo encontrado en otros estudios peruanos (Grández, 2016; Marinelli, 2013); pero que contradice la teoría que plantea que los padres con mayor edad serían más sensibles e involucrados con sus hijos que los padres jóvenes (Castillo et al., 2011; Landale & Oropesa, 2001; Nieri, 2017). Hay que señalar que estos estudios relacionan la edad del padre con la adquisición de madurez y flexibilidad en su rol paterno, siendo los padres mayores más maduros emocionalmente y, por lo tanto, más sensibles. Sin embargo, debemos preguntarnos si la edad resulta suficiente para presuponer una característica compleja como es la madurez emocional en la crianza; y,

además, si existen otros factores que estarían teniendo más peso en la expresión de la sensibilidad paterna. Así, por ejemplo, Grández (2016) menciona que la edad de un padre puede no ser un factor que afecte la sensibilidad si existen vivencias equivalentes entre los participantes en lo que se refiere a su rol como cuidadores y el compromiso que tienen con sus hijos, sobre todo si se toma en cuenta que todos los participantes comparten varias características similares para este estudio. Por lo tanto, la edad puede no haber sido un factor tan relevante en sí misma en la manifestación de la sensibilidad.

Por otro lado, la conducta sensible de los padres no mostró diferencias significativas entre los niños y las niñas. Este resultado coincide con otros estudios que han medido esta variable con la sensibilidad en padres peruanos (Grández, 2016; Marinelli, 2013). No obstante, difiere de algunos estudios que señalan a los padres como más sensibles con sus hijos varones que con las mujeres (Feldman, 2003; NICHD, 2000; Schoppe-Sullivan et al., 2006). Una posible explicación de este resultado es lo que señalan Hallers-Haalboom et al. (2014) respecto a que los padres efectivamente pueden mostrar un trato diferenciado hacia niños y niñas, pero eso no significa que sean más sensibles hacia un grupo específico, ya que la sensibilidad está en función de las características del niño y las necesidades que tiene este en el momento (Hallers-Haalboom et al., 2014). Aun considerando esta posibilidad, la baja potencia del análisis estadístico hace que estos resultados sean tomados con precaución puesto que no se puede descartar que haya diferencias entre los dos grupos, por lo que se necesitan de mayores investigaciones que profundicen en la variable de género de los hijos.

Por último, con relación a la variable de nivel socioeconómico, se ha encontrado en los padres que se ubicaron en el nivel socioeconómico C una menor sensibilidad respecto a los padres que se ubicaron en el nivel socioeconómico B. Este resultado va en la línea de los estudios que muestran que el nivel de ingresos y las desventajas socioeconómicas (las cuales implican mecanismos de estrés) podrían afectar la disponibilidad emocional de los padres para satisfacer las necesidades de sus hijos (Steinberg, Catalano & Dooley, 1981, en Atzaba-Poria & Pike, 2008; Grández, 2016, Pelchat et al., 2003). Por ello, es posible que los padres participantes que pertenecen a un nivel socioeconómico más bajo estén expuestos a condiciones de vida más estresantes, lo que puede hacer que su capacidad sensible sea menor a la de los padres con mayores ingresos y más alto estatus socioeconómico. Sin embargo, no se explicaría por qué la única escala que muestra

diferencias es la de apoyo a base segura. Se podría especular que al tratarse de una de las dimensiones más exigente para los padres de cumplir, sea la más afectada por dificultades estresantes como el nivel económico. Se necesita de más estudios que profundicen en esto.

Con relación al objetivo general de la investigación, se encontró que hay una correlación significativa, positiva y moderada entre la conducta sensible paterna y los ideales de sensibilidad que tienen los padres participantes. Este resultado viene a dar soporte a la tesis de que existe una conexión entre los ideales y las conductas parentales (Bornstein et al., 1996; Lawton, Schuller, Fowell & Madsen, 2012; Mesman et al., 2016; Miguel, Valentin & Carugati, 2009). Como se hizo mención, el ambiente cultural provee a la paternidad de modelos de comportamiento y creencias acerca de las prácticas de crianza (Bornstein & Cheah, 2006; Harkness & Super, 2002; Harkness & Super, 2006; Patcher & Dumont-Mathieu, 2004). En este caso, se puede ver que los padres comparten semejanzas entre la conducta sensible con sus hijos y la manera idealmente sensible de cómo estos comportamientos se deberían dar.

No obstante, hay que hacer mención que otros estudios en Perú no encontraron esta relación por distintas razones. Así, por ejemplo, Alayza (2013) menciona que las madres participantes de su estudio tuvieron dificultad para desligar su propio comportamiento de lo que consideraban debía ser una madre ideal. Por otro lado, Vásquez (2014) refiere que solo el grupo de madres que puntuaron alto en conducta sensible mostraron relación con sus ideales de sensibilidad; mientras que las madres que puntuaron bajo no fueron capaces de cumplir con su propio ideal. En el presente estudio, los padres participantes no manifestaron problemas para desligar su comportamiento de sus ideales mientras desarrollaban la prueba; y solo en tres casos se obtuvieron puntajes de sensibilidad observada muy por debajo de la media.

Ahora bien, analizando las escalas hay que resaltar que la forma como los padres participantes establecen límites precisos acordes a las necesidades y deseos del niño, también guarda relación con la manera como ellos esperarían idealmente que se haga. Si integramos este resultado con los anteriormente referidos en esta escala (puntajes escalares y conductas ideales), observamos que los participantes valoran y tienen más afianzada la creencia en la autoridad paterna como formadora de los hijos. Esto podría responder a un tema cultural ya que, como se ha señalado, el valor del respeto se encuentra muy arraigado

en el contexto latino (Falicov, 2006 en Leon 2010). Esto estaría favoreciendo una mayor correspondencia entre los ideales y la conducta de los participantes en esta escala.

Por otro lado, tres dimensiones de la sensibilidad no reportaron relaciones significativas entre lo ideal y lo observado; lo cual, posiblemente, indicaría la influencia de otros procesos y mecanismos que podrían estar mediando la conexión entre la conducta sensible y los ideales de sensibilidad (Alayza, 2013, Carbonell et al., 2006; Vásquez, 2014). Como indica Miguel et al. (2009), no siempre las ideas parentales planteadas globalmente predecirán un comportamiento específico, mediando en estos casos otros factores de tipo cognitivos, emocionales, etc. Así, por ejemplo, Ekmekci et al. (2016), refiriéndose a la sensibilidad, señalan que la naturaleza más abstracta e intuitiva de esta, hace que los comportamientos sensibles sean aplicados de forma menos consciente y planeada por el cuidador. Es probable que los participantes hayan conformado una idea global sobre cómo comportarse sensiblemente con sus hijos, lo cual funciona como una guía a nivel macro; sin embargo, a un nivel más específico, estas creencias tendrían una mayor dificultad para configurarse de forma comportamental por efecto de otras variables. Es por ello que se deben realizar más estudios para conocer con precisión cuáles serían estos factores y sus funcionamientos como mediadores entre la conducta y los ideales de sensibilidad.

Siguiendo con el objetivo general del estudio, observamos que los participantes obtienen un puntaje de sensibilidad global ideal mayor al observado. Este resultado es en parte esperado puesto que los ideales son metas abstractas deseables acerca de situaciones o características personales (De Ruyter & Schinkel, 2013); por lo tanto, tenderán a estar por encima de la conducta real. De la misma forma, la dimensión de apoyo a la base segura obtiene un puntaje mayor en su versión ideal con respecto al observado. En este último punto, sin embargo, hay que considerar que aparentemente esta es una dimensión de la parentalidad que se hace más difícil de pasar al plano comportamental para los participantes. Esto puede deberse a que los padres pueden no estar acostumbrados a ejercer este tipo de comportamientos con sus hijos (tal vez por haber sido considerado como un rol más propio de las madres) lo que daría cuenta de que no son conductas arraigadas en ellos. De esta manera, pese a que los participantes consideran idealmente importante que un padre cuente con estas destrezas, en la práctica, la capacidad de apoyar la exploración del niño y calmarlo les resulta más difícil de aplicar e integrar según su ideal de sensibilidad.

Finalmente, las otras tres escalas no reportaron diferencias significativas entre el ideal y lo observado, lo que daría cuenta de que estas escalas podrían estar más vinculadas a sus características como padres, a diferencia de la escala de apoyo a la base segura; aunque por la baja potencia de los datos no es posible asegurar la ausencia de diferencias.

El presente estudio tiene una serie de limitantes. En primer lugar, el número de participantes es pequeño, lo que hace que la investigación tenga poca representatividad. A esto hay que añadir que los padres de este estudio pertenecen a un grupo con criterios de exclusión específicos (por ejemplo conviven con la madre y con sus hijos desde el nacimiento) y tienen características particulares (edad, nivel educativo, etc.). Además, hay que considerar que al haber aceptado participar en el estudio, este grupo de padres ya demuestra cierto interés y compromiso en los temas de crianza, característica que no necesariamente es compartida por todos los padres peruanos. Los hijos de los participantes también pertenecen a una población específica (preescolares) lo cual implica características únicas que pueden ejercer cierta influencia en los resultados ya que se trata de un grupo con facultades diferentes con respecto a niños de otras edades. Es por ello que no se pueden generalizar estos resultados, sino más bien habría que tomarlos como un acercamiento a la materia; más aún, considerando la variedad de culturas y realidades sociales que existen en nuestro contexto y que implican distintos tipos de crianza.

Por otro lado, algunas conductas no aparecieron en las observaciones, lo que llevó a forzamientos al momento de calificar la prueba. Esto se dio principalmente con los ítems que implicaban algún cambio brusco en el estado emocional del niño o alguna modificación del contexto. Por ello se recomienda en futuros estudios incluir otros entornos diferentes al hogar (como, por ejemplo, parques) para facilitar la observación de otras conductas que no suelen aparecer con regularidad en el ámbito familiar. Por último, se recomienda el uso de una entrevista más estructurada que permita a los participantes expresarse en sus respuestas para así poder explorar los ideales paternos con mayor profundidad.

Finalmente, esta investigación ha querido analizar aspectos importantes sobre la paternidad en el Perú, tales como la relación entre las conductas de crianza sensible y los ideales de sensibilidad paternos. Se considera que, aunque ha habido poca representación y otras limitantes, el estudio provee de datos importantes e interesantes que, junto con futuros estudios sobre el tema, podrían ayudar a comprender mejor el rol del padre en el Perú.



Referencias

- Ainsworth, M. (1969). Maternal sensitivity scales. *The Baltimore Longitudinal Project*. Jhon Hopkins University.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Alayza, A. (2013) *Sensitividad materna observada e ideal en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años*. Tesis para optar el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Arciniega, G., Anderson, T., Tovar-Blank, Z., & Tracey, G. (2008). Toward a fuller conception of machismo: Development of a traditional machismo and caballerismo scale. *Journal of Counseling Psychology*, 55, 19–33. doi:10.1037/0022-0167.55.1.19
- Atzaba-Poria, N., & Pike, A. (2008). Correlates of parenting for mothers and fathers from english and indian backgrounds. *Parenting: Science and Practice*, 8, 17-40. doi: 10.1080/15295190701665698
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96. doi:10.2307/1129836
- Benjamin, K. (2011). New fathers experiences with their own father and attitudes toward fathering. *Fathering*, 9 (3), 268-290. doi: 10.3149/fth.0903.268
- Bornstein, M., Tamis-LeMonda, S., Pascual, L., Haynes, M., Painter, K., Galperín, C., & Pêcheux, M. (1996). Ideas about parenting in Argentina, France, and the United States. *International Journal of Behavioral Development*, 19(2), 347-367. doi: 10.1080/016502596385820
- Bornstein, M., & Cheah, C. (2006). The place of “Cultura” and parenting in the ecological contextual perspective on developmental science. En K. Rubin y O. Boon (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations* (3-33). Nueva York: Psychology Press.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss: Attachment* (Vol. 1). New York, NY: Basic Books.

- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent child attachment and healthy human development*. Basic Books. New York.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology* 28, 759-775. doi: 10.1037/0012-1649.28.5.759
- Bretherton, I., Lambert, D., & Golby, B. (2005). Involved fathers of preschool children as seen by themselves and their wives: Accounts of attachment, socialization, and companionship. *Attachment & Human Development*, 7(3), 229-251. doi: 10.1080/14616730500138341
- Bretherton, I. (2010). Fathers in Attachment Theory And Research: A Review. *Early Child Development and Care*, 180(1/2), 9-23. doi: 10.1080/03004430903414661
- Brown, G., Mangelsdorf, S., & Neff, C. (2012). Father Involvement, paternal sensitivity, and father-child attachment security in the first 3 years. *Journal of Family Psychology*, 26(3), 421- 430. doi: 10.1037/a0027836
- Cabrera, N., Tamis-LeMonda, C., Bradley, R., Hofferth, S., & Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development*, 71, 127 – 136. doi: 10.1111/1467-8624.00126
- Cabrera, N., Fitzgerald, H., Bradley, R., & Roggman, L. (2007). Modeling the dynamics of paternal influences on children over the life course. *Applied Development Science*, 11 (4), 185–189. doi: 10.1080/10888690701762027
- Carbonell, O., Plata, S., & Alzate, G. (2006). Creencias y expectativas sobre el comportamiento materno ideal y real en mujeres gestantes desde un abordaje metodológico mixto. *Infancia Adolescencia y Familia*, 1(1), 115-140.
- Castillo, J., Welch, G., & Sarver, C. (2011). Fathering: The relationship between fathers' residence, fathers' sociodemographic characteristics and father involvement. *Maternal Child Health*, 15, 1342-1349. doi: 10.1007/s10995-010-0684-6
- De Aguiar, S., Sante, M., & Pérez, C. (2009). Apego, sensibilidad paterna y patrón de interacción del padre con su primer bebé. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 18 (1), 51-58.
- De Ruyter, D., & Schinkel, A. (2013). On the relations between parents' ideals and children's autonomy. *Educational Theory*, 63(4), 369-388. doi: 10.1111/edth.12029

- Di Giunta, L., Uribe, L., & Araque, L. (2011). Attributions and attitudes of mothers and fathers in Colombia. *Parenting: Science and practice*, *11*, 116–128. doi: 10.1080/15295192.2011.585554
- Doherty, W., Kouneski, E., & Erickson, M. (1998). Responsible fathering: an overview and conceptual framework. *Journal of Marriage and the Family*, *60*, 277–292. doi:10.2307/353848
- Domenech-Rodriguez, M., Donovanick, M., & Crowley, S. (2009). Parenting styles in a cultural context: Observations of “Protective Parenting” in first-generation latinos. *Family Process*, *48*, 195-210. doi: 10.1111/j.1545-5300.2009.01277.x
- Ekmekci, H., Malda, M., Yagmur, S., van Ijzendoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M., & Mesman, J. (2016). The discrepancy between sensitivity beliefs and sensitive parenting behaviors of ethnic majority and ethnic minority mothers. *Canadian Journal of Behavioural Science*, *48*(1), 60-67. doi: 10.1037/cbs0000032
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A. (2009). Statistical power analyses using G*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods*, *41*, 1149-1160. doi:10.3758/BRM.41.4.1149
- Feldman, R. (2003). Infant-mother and infant-father synchrony: The co-regulation of positive arousal. *Infant Mental Health Journal*, *24*(1), 1-23. doi: 10.1002/imhj.1004
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2004). Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual. En N, Fuller (Ed.). *Jerarquías en Jaque. Estudios de género en el área andina*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. 189-221.
- Geenen, G., & Corveleyn, J. (2014). *Vínculos protectores: Apego en padres e hijos en vulnerabilidad*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Glass, J., & Owen, J. (2010). Latino fathers: The relationship among machismo, acculturation, ethnic identity, and paternal involvement. *Psychology of Men & Masculinity*, *11*, 251– 261. doi:10.1037/a0021477
- Grández, V. (2016). *Representaciones de apego adulto y sensibilidad paterna en padres de nivel socioeconómico bajo*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en

- Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
- Grossmann, K., Grossmann, K. E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H., & Zimmermann, P. (2002). The uniqueness of the child–father attachment relationship: Fathers' sensitive and challenging play as a pivotal variable in a 16-year longitudinal study. *Social Development, 11*(3), 307–331. doi: 10.1111/1467-9507.00202
- Grossmann, K., Grossmann, K., Kindler, H., & Zimmermann, P. (2008). A wider view of attachment and exploration: The influence of mothers and fathers on the development of psychological security from infancy to young adulthood. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (2a ed., pp. 857-879). Nueva York: The Guilford Press.
- Halgunseth, L., Ispa, J., & Rudy, D. (2006). Parental Control in Latino Families: An integrated Review of the Literature. *Child Development, 77*, 1282–1297. doi: 10.1111/j.1467- 8624.2006.00934.x
- Hallers-Haalboom, E., Mesman, J., Groeneveld, M., Endendijk, J., van Berkel, S., van der Pol, L., & Bakermans-Kranenburg, M. (2014). Mothers, fathers, sons and daughters: Parental sensitivity in families with two children. *Journal of Family Psychology, 28*(2), 138-147. doi:10.1037/a0036004
- Harkness, S., & Super, C. (2002). Culture and parenting. En Bornstein, M. (Ed) *Handbook of parenting*. Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Harkness, S., & Super, C. (2006). Themes and variations: Parental ethnotheories in western cultures. En K. Rubin y O. Boon (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations* (pp. 61-80). Nueva York: Psychology Press.
- Hazen, N.; McFarland, L.; Jacobvitz, D., & Boyd-Soisson, E. (2010). Fathers' frightening behaviours and sensitivity with infants: relations with fathers' attachment representations, father-infant attachment, and children's later outcomes. *Early Child Development and Care 180*, (1), 51-69. doi: 10.1080/03004430903414703
- Hofferth, S. (2000). *Race/ethnic differences in father involvement in two-parent families: Culture, Context or economy*. Michigan: Institute for Social Research. doi: 10.1177/0192513X02250087

- Hofferth, S., Pleck, J., Stueve, J., Bianchi, S., & Sayer, L (2002). The demography of fathers: What fathers do. En N. Cabrera y C. Tamis-LeMonda (Eds.), *Handbook of Father Involvement. Multidisciplinary perspectives* (pp. 63-90). New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.
- Hoffman, J. (2011). *Father factors: What social science research tell us about fathers and how to work with them*. Peterborough: FIRA.
- Instituto de Opinión Publica de la Pontificia Universidad Católica del Perú [IOP] (s.f.). *Ficha de nivel Socio Económico*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Johansson, T. (2011). The construction of the new father: how middle-class men become present fathers. *International review of modern sociology*. 37 (1), 111-126.
- Kindler, H., & Grossmann, K. (1997). Longitudinal sequelae of fathers sensitivity while challenging the child during joint play. *Institute of Psychology*. University of Regensburg.
- Kivijarvi, M., Voeten, M., Niemela, P., Raiha, H., Lertola, K., & Piha, J. (2001). Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Health Journal*, 22 (6), 627-640. doi:10.1002/imhj.1023
- Lamb, M. (1977). The development of mother-infant and father-infant attachments in the second year of life. *Developmental Psychology*, 13(6), 637-648. doi: 10.1037/0012-1649.13.6.637
- Lamb, M. (2002). Infant-Father Attachments and their impact on Child Development. En N. Cabrera y C. Tamis-LeMonda (Eds.), *Handbook of Father Involvement. Multidisciplinary perspectives* (pp. 91-117). New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.
- Lamb, M., & Tamis-LeMonda, C. (2004). The Role of the Father: An introduction. En E. Lamb (Ed.), *The Role of the Father in Child Development* (pp. 1-31). New York: Wiley.
- Landale, N., & Oropesa, S. (2001). Father involvement in the lives of mainland Puerto Rican children: Contributions of nonresident, cohabiting and married fathers. *Social Forces*, 79(3), 945-968. doi: 10.1353/sof.2001.0014
- Lawton, J., Schuler, S., Fowell, M., & Madsen, N. (2012). Parents perceptions of actual and ideal child-rearing practices. *The Journal of Genetic Psychology: Research and*

- Theory on Human Development*, 145(1), 77-87. doi: 10.1080/00221325.1984.10532252
- Lemay, C., Cashman, S., Elfenbein, D., & Felice, M. (2010). A Qualitative Study of the Meaning of Fatherhood Among Young Urban Fathers. *Public Health Nursing*, 27(3), 221–231. doi: 10.1111/j.1525-1446.2010.00847.x
- Leon, A. (2010). Latino Cultural Values in the United States: Understanding their Impact on Toddler Social and Emotional Development. *The International Journal of Interdisciplinary Social Sciences*, 4, 833-1882. doi:10.18848/1833-1882/CGP/v04i12/53052
- Lindley, V. (2016). *Sensibilidad materna ideal de un grupo de mujeres recluidas en un establecimiento penitenciario de lima*. Tesis para optar el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Luna Victoria., A. (2015). *Sensibilidad paterna y conducta de base segura en niños: Rol de la satisfacción marital*. Tesis para optar el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Luster, T., Rhoades, K., & Haas, B. (1989). The relation between parental values and parenting behavior: A test of the Kohn Hypothesis. *Journal of Marriage and Family*, 51(1), 139-147. doi: 10.2307/352375
- Marinelli, F. (2013). *Representaciones de apego y sensibilidad paterna en padres de hijos en edad preescolar*. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Lugar Editorial.
- Marsiglio, W. (2004). Studying fathering trajectories: in depth interviewing and sensitizing concepts. En Day, R. y Lamb, M. (Eds) *Conceptualizing and measuring father involvement* (pp. 61-82) New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Mesman, J., van Ijzendoorn, M., Behrens, K., Carbonell, O., Cárcamo, R., Cohen-Paraira, I., de la Harpe, C.,... & Zreik, G. (2016). Is the ideal mother a sensitive mother? Beliefs about early childhood parenting in mothers across the globe. *International Journal of Behavioral Development*, 1-13. doi: 10.1177/0165025415594030

- Miguel, I., Valentim, J., & Carugati, F. (2009). Parental ideas and their role in childrearing: The idea-behavior connection. *Italian Journal of Sociology of Education*, 1(3), 225-253. doi :10.14658/pupj-ijse-2009-3-13
- Mirandé, A. (1991). Ethnicity and fatherhood. En F. Bozett y S. Hanson (Eds.), *Fatherhood and families in cultural context* (Vol. 6, pp. 53-82). New York: Springer.
- Montesinos, R (2002). *Las rutas de la masculinidad: Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Morman, M., & Floyd, K. (2006). Good Fathering: Father and Son Perceptions of What It Means to Be a Good Father. *Fathering*. 4 (2), 113–136. doi: 10.3149/fth.0402.113
- Myers, R. (1994). *Childrearing practices in Latin America: Summary of the workshop results* (Coordinators' Notebook 15). Toronto: The Consultative Group on Early Childhood Care and Development
- NICHHD Early Child Care Research Network (2000). Factors associated with fathers' caregiving, activities and sensitivity with young children. *Journal of Family Psychology* 14(2), 200-219. doi:10.1037/0893-3200.14.2.200
- Nieri, L. (2017). Diferencias entre la sensibilidad paterna según variables sociodemográficas. *Revista Costarricense de Psicología*, 36(1), 61-82.
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de los Olivos*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ortiz, A., Arriarán, G., Borea, G., Bustamante, V., Postigo, J., & Del Prado, C. (2002). *Establecimiento de una línea base de patrones de crianza y alternativas no escolarizadas de educación inicial en el Perú*. Lima: Ministerio de Educación del Perú.
- Paquette, D. (2004). Theorizing the Father-Child Relationship: Mechanisms and Developmental Outcomes. *Human Development*, 47, 193-219. doi:10.1159/000078723
- Paquette, D., & Bigras, M. (2010). The risky situation: a procedure for assessing the father-child activation relationship. *Early Child Development and Care*, 180(1), 33-50. doi: 10.1080/03004430903414687

- Patcher, L., & Dumont-Mathieu, T. (2004). Parenting in Culturally divergent setting. En Bornstein, M. (Ed) *Handbook of parenting*. Mahwah, New Jersey: Erlbaum
- Pelchat, D., Bisson, J., Bois, C., & Saucier, J.F. (2003). The effects of early relational antecedents and other factors on the parental sensitivity of mothers and fathers. *Infant and Child Development*, 12, 27-51. doi: 10.1002/icd.335.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment & Human Development*, 9(4), 393-411. doi: 10.1080/14616730701712316
- Prado, A., Piovanotti, M., & Vieira, M. (2007). Concepções de pais e mães sobre comportamento paterno real e ideal. *Psicologia em Estudo*, 12(1), 41-50. doi:10.1590/S1413-73722007000100006.
- Rubin, K., Hemphill, S., Chen, X., Hasting, P., Sanson, A., Lococo, A., Boon, O., & Doh, D. (2006). Parenting beliefs and behaviors: Initial Findings from the International Consortium for the study of social and Emotional Development (ICSSED). En K. Rubin y O. Boon (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations* (pp.81-103). Nueva York: Psychology Press.
- Schoppe-Sullivan, S., Dienerb, M., Mangelsdorfc, S., Brownc, G., McHaled, J., & Frosch, C. (2006). Attachment and Sensitivity in Family Context: The Roles of Parent and infant gender. *Infant and Child Development*, 15, 367-385. doi: 10.1002/icd.449
- Sevigny, P., & Loutzenhiser, L. (2010). Predictors of parenting self-efficacy in mothers and fathers of toddlers. *Child: care, health and development*, 32(2), 179-198. doi: 10.1111/j.1365-2214.2009.00980.x.
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H., & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi:10.1111/j.1365-2648.2008.04814.x.
- Smith, A., Tamis Le-Monde, C., Ruble D., Zosuls, K., & Cabrera, N. (2012). African american, white and latino fathers' activities with their sons and daughters in early childhood. *Sex Roles*, 66, 53-65. doi:10.1007/s11199-011-0080-8
- Sriram, R., & Navalkar,P. (2012). Who is an ideal father? Father, mother and childrens views. *Psychology and Developing Societies*, 24 (2), 205-237. doi: 10.1177/097133361202400206

- Tamis-LeMonda, C. (1996). Introduction: Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171. doi:10.1002/(sici)1099-0971(199612)5:4<167::aid-edp130>3.0.co;2-n
- Thompson, R. (1997). Sensitivity and security: New questions to ponder. *Child Development*, 68(4), 595-597. doi:10.2307/1132109
- Toth, J., & Xu, X. (1999). Ethnic and cultural diversity in fathers' involvement: A racial/ethnic comparison of African American, Hispanic, and White fathers. *Youth and Society*, 31, 76-99. doi:10.1177/0044118X99031001004
- Van den Boom, D. (1997). Sensitivity and attachment: Next steps for developmentalists. *Child Development*, 68, 592-594. doi:10.2307/1132108
- van Ijzendoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M., & Sagi-Schwartz, A. (2006). Attachment across diverse sociocultural contexts: The limits of universality. En K. Rubin y O. Boon (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations* (pp. 107-142). Nueva York: Psychology Press
- Vásquez, G. (2014). *Sensitividad, representaciones de apego e ideal de sensibilidad en madres adolescentes*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Wille, D. (2010). Using the family systems model to investigate the relationship between parental sensitivity and infant attachment. *Journal of the Indiana Academy of the Social Sciences* 14 (1), 103-116.
- Williams, R. (2009). Masculinities and fathering. *Community, Work & family*, 12 (1), 57-73. doi: 10.1080/13668800802133784
- World Health Organization (2004). The importance of caregiver-child interactions for the survival and healthy development of young children. *Department of child and adolescent health and development*. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/924159134X/en/



Apéndices





Apéndice A

Consentimiento informado

Fecha ___/___/___

Nº _____

Ud. está siendo invitado a participar en una investigación a cargo de Cristian Quiroga, estudiante del último año de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El objetivo de este estudio es conocer cómo se relacionan padres e hijos con edades de 3 a 5 años y cómo es que los padres piensan acerca de sus relaciones.

Si usted decide aceptar, se tendrán dos reuniones con el evaluador. En la primera se le pedirá contestar una pequeña encuesta sobre algunos datos acerca de usted y su familia y se realizará una observación de la interacción entre usted y su hijo(a), la cual será grabada en video para facilitar el estudio. En la segunda reunión, se le pedirá responder un cuestionario para indagar sobre la sensibilidad ideal paterna. La duración de estas reuniones es de aproximadamente 60 min cada una. Al término de las 2 visitas, el investigador hará entrega de un expendio al participante por el tiempo dedicado.

Toda la información que se recoja en esta investigación será estrictamente confidencial, anónima y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de investigación. Le informamos también que la prueba que se le aplicará no resultará perjudicial para usted, ni para su hijo y es totalmente voluntaria. Usted tiene el derecho a negarse a participar o puede retirarse del estudio en cualquier momento que lo considere conveniente. Si alguno de los procedimientos le parece incómodo, tiene usted el derecho de hacérselo saber a los investigadores o de no responder. Asimismo, si tiene preguntas sobre la investigación puede hacerlas en cualquier momento de su participación.

Le agradecemos de antemano su participación

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria. He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Nombre completo del participante	Firma	Fecha
----------------------------------	-------	-------

Nombre del Investigador responsable	Firma	Fecha
-------------------------------------	-------	-------

Para cualquier consulta puede contactarse:
Cristian Quiroga, telf. 94561410



Apéndice B
Ficha de datos sociodemográfico

Fecha: _____

N° _____

DATOS DE FILIACIÓN DEL PADRE									
Nombre:			Edad:				Fecha de nacimiento:		
Lugar de nacimiento:			Edad de migración a Lima (de ser el caso):				Lengua materna:		
Lugar de nacimiento de su madre (abuela materna del niño):					Lugar de nacimiento de su padre (abuelo materno del niño)				
Número de hermanos:		Posición ordinal entre hermanos:			En caso haya sido criado por un familiar alternativo al padre indicarlo aquí (grado de parentesco y desde qué edad):				
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO			Ciudad/tiempo (años y fecha):			Ciudad/tiempo (años y fecha):			
Número de años estudiados total:			Años primaria:				Años secundaria:		
Años superior técnica:		Años superior universitaria:				Estado civil: SOL CAS CON SEP DIV VIU			
Número de hijos:		Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:	Edad:	Sexo:
Tiene trabajo remunerado: SI NO		Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA			Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO				
¿Se siente apoyado en la crianza de su hijo(a)? SI NO				Persona(s) que la apoya(n):					
¿Siente que apoya en la crianza de su hijo(a)? SI NO				Tiempo de convivencia con la pareja:					

DATOS DE FILIACION DEL NIÑO(A)									
Nombre:			Edad (año y meses):				Fecha de nacimiento: / /		
Género: F M			Lugar de nacimiento:				Posición ordinal:		
Edad de inicio del nido:			Cambio del centro escolar: SI NO				Números de cambios del centro escolar:		
Cuidador principal:					Cuidadores secundarios:				

Separaciones del padre mayores a una semana: SI NO Número de veces:		Edad (niño) y duración de primera separación:		Cuidador a cargo durante separación:	
Separaciones de la madre mayores a una semana: SI NO Número de veces:		Edad (niño) y duración de primera separación:		Cuidador a cargo durante separación:	
Personas que viven en la casa	Padre: SI NO	Hermanos (as): SI NO	Tíos (as): SI NO	Otros:	
	Madre SI NO	Abuelos (as): SI NO	Primos (as): SI NO		
¿Alguna dificultad al nacer o durante el parto?: SI NO	¿Cuál?		Enfermedades del niño(a) durante el último mes SI NO	¿Cuál?	
Enfermedades o accidentes importantes del hijo a lo largo de la vida: SI NO	¿A qué edad?		Desde cuando convive con el niño(a)		
Actividades que suele realizar con su hijo(a): a) Tareas escolares b) Aseo c) Alimentación d) Juegos en la casa e) juegos fuera de la casa f) Paseos					

DATOS DE FILIACIÓN DE LA MADRE DEL NIÑO(A)					
¿Es la pareja actual? SI NO		Edad:		Fecha de nacimiento:	
Lugar de nacimiento:		Edad de migración (de ser el caso):		Lengua materna:	
Estadía en otras ciudades más de un año: SI NO		Ciudad/tiempo (años y fecha):		Ciudad/tiempo (años y fecha):	
Número de años estudiados total:		Años primaria:		Años secundaria:	
Años superior técnica:		Años superior universitaria:		Profesión u ocupación:	
Tiene trabajo remunerado: SI NO		Trabajo remunerado en: CASA FUERA DE CASA		Trabajo fuera de casa: 1/2 TIEMPO TIEMPO COMPLETO	

Cuando tiene dificultades o dudas sobre la crianza de su hijo recurre a:					
La madre de su hijo/a	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Su familia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Sus amigos	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Sus compañeros de trabajo	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Organizaciones, asociaciones, parroquia	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
El jardín infantil y/o colegio	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre
Médico y/o enfermera	Nunca	Pocas veces	Algunas veces	Muchas veces	Siempre

Durante el último mes, en la familia se han vivido situaciones estresantes como:			
Pérdida de empleo: SI NO	Problemas con su pareja: SI NO	Problemas económicos: SI NO	Problemas de vivienda: SI NO
Fallecimiento de familiar cercano: SI NO	Enfermedades graves: SI NO	Problemas con alcohol: SI NO	Problemas con drogas: SI NO
Otros:		Ninguno	



Apéndice C

Respuestas de los padres sobre las conductas que consideran más importantes para caracterizar a un padre ideal y el puntaje que le pondrían

Participante 1 (29 años)

- El padre debe tener mucho atención a los niños, tiene que saber escucharlos (9)
- Padres e hijos deben tener respeto mutuo (9)
- El padre debe dialogar con sus hijos (9)

Participante 2 (41 años)

- Ninguna conducta

Participante 3 (30 años)

- El padre debe ser más amigüero con el niño (9)
- El padre debe ser comunicativo con el niño (9)

Participante 4 (49 años)

- Si el niño tiene algún defecto, el padre debe sobrellevarlo, comprenderlo y decirle que no es su culpa (8)

Participante 5 (41 años)

- El padre debe ser paciente, debe preguntar que paso, porque lo hiciste (cuando haga algo malo) el método del golpe no sirve (9)
- El padre debe inmiscuirse en el ambiente del niño, ser su amigo, que te vea como un niño igual que el para que te cuente sus cosas por ejemplo preguntar cómo te fue (8)

Participante 6 (37 años)

- Ninguna conducta

Participante 7 (37 años)

- Un padre ideal evitaría situaciones o discusiones maritales frente a sus hijos (8)
- Papa ideal debe compartir momentos cercanos con sus hijos pese a que hay otras personas o deberes (9)
- Papa ideal asiste a los compromisos de sus hijos (reuniones, fiestas infantiles) (9)

Participante 8 (56 años)

- El padre debe enseñarle que todo se puede obtener. Debe enseñarle que hay que ser disciplinado y ordenado para obtener las cosas (9)
- El padre debe motivar a los hijos a alcanzar una meta (9)
- Enseñarle a que tenga confianza, debe crear confianza con el padre. Si tiene un problema o un miedo le debe decir. Y el padre debe saber escucharlo y aconsejarlo (9)
- Debe enseñarle que hay un dios (8)

Participante 9 (37 años)

- El padre debe implementar hábitos para el niño y para el padre. El papa debe compartir los hábitos y hobbies con los hijos (8)
- Darle tiempo para escucharlo, para saber que nos quiere decir. Darle espacio para que te cuente cosas personales de él (9)

Participante 10 (37 años)

- Comunicación, tiene que estar siempre comunicándose con sus hijos. Visual y hablando ser expresivo (9)

Participante 11 (32 años)

- Ninguna conducta

Participante 12 (41 años)

- Pasar tiempo con sus hijos. El padre ideal estaría de acuerdo en sacrificar su trabajo por su hijo (8)

- Potenciar sus cualidades de sus hijos. Invertir tiempo en potenciar sus cualidades si tiene capacidades (8)
- El padre ideal tiene metas y objetivos trazados con sus hijos y con su pareja (9)

Participante 13 (28 años)

-El trato del niño. La forma de su trato en la casa o en la calle. Lo valora positivamente en la casa como en la calle, no lo humilla (8).



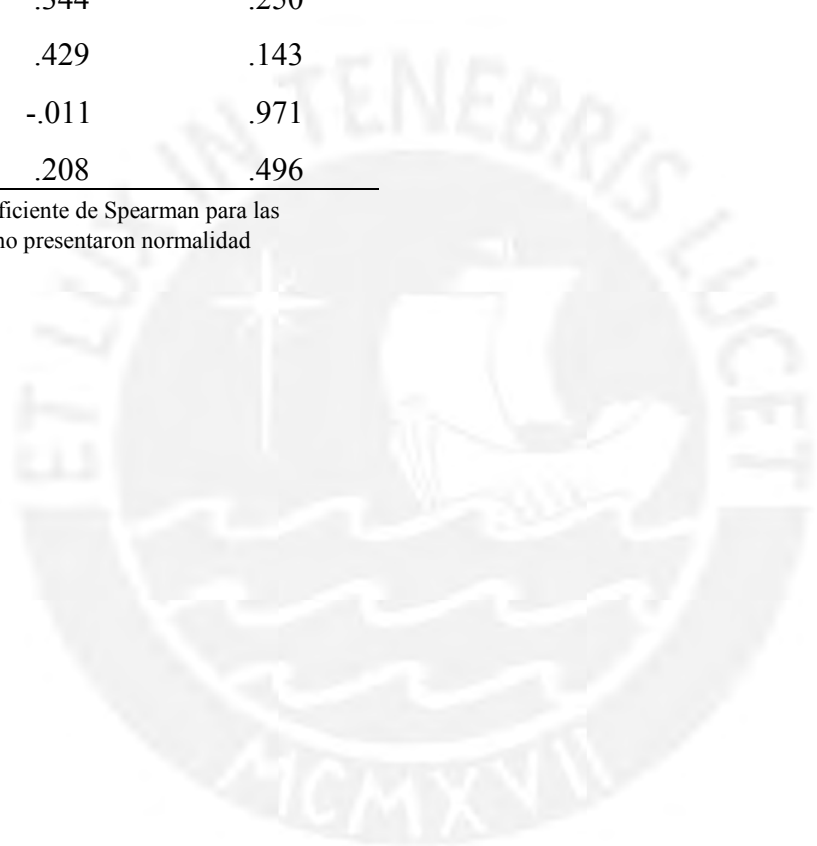


Apéndice D

Tabla: Correlaciones entre la sensibilidad paterna y escalas del MBPQS con la edad del padre

	Edad del padre	
	<i>r</i>	<i>p</i>
Sensibilidad ^a	.381	.199
CIA ^a	.344	.250
ABS ^a	.429	.143
SUP ^a	-.011	.971
EL	.208	.496

^a Se empleó el coeficiente de Spearman para las correlaciones que no presentaron normalidad





Apéndice E

Tabla: Diferencias en la sensibilidad paterna y escalas del MBPQS según el sexo del hijo

	Niños (<i>m</i> = 7)		Niñas (<i>n</i> = 6)		<i>t</i> (11)/ <i>U</i>	<i>p</i>	1- β
	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>M/Mdn</i>	<i>DE</i>			
Sensibilidad	.68 ^a		.61		-.42 ^b	.67	.07
CIA	7.05	.99	7.09	1.22	-.06	.94	.05
ABS	6.22	.88	6.24	1.11	-0.02	.98	.05
SUP	6.74	.50	5.91	1.10	1.76	.10	.49
EL	5.42	.68	5.60	1.17	-.32	.74	.09

^a Se reportó la mediana para las escalas que no presentaron normalidad

^b Se utilizó la U de Mann-Whitney para las escalas que no presentaron normalidad

